ISSN: 2500-4417

Edición No. 38

Pensamiento Universitario

Octubre de 2026

Educación superior en perspectiva intergeneracional

De la universidad para jóvenes a la universidad para toda la vida



ISSN: 2500-4417

Edición No. 38

Pensamiento Universitario

Octubre de 2026

Consejo Directivo 2024-2026

Presidente
Jairo Miguel Torres Oviedo
Rector Universidad de Córdoba

Vicepresidente
Padre Harold de Jesús Castilla Devoz, cjm
Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios

Helberth Augusto Choachí González
Rector Universidad Pedagógica Nacional

Rolando Andrés Roncancio Rachid
Rector Universidad de La Sabana

Ana Milena Maya González.
Rectora encargada Universidad Popular del Cesar

Marco Tulio Calderón Peña
Rector Universidad La Gran Colombia

Charles Robin Arosa Carrera
Rector Universidad de los Llanos

Carlos Eduardo Jaramillo Sanint
Rector Universidad Autónoma de Manizales

Deibar René Hurtado Herrera
Rector Universidad del Cauca

Maritza Rondón Rangel
Rectora Universidad Cooperativa de Colombia

Jonh Jairo Méndez Arteaga
Rector Universidad del Tolima

Juan Camilo Montoya Bozzi
Rector Universidad Autónoma de Bucaramanga

Luis Fernando Gaviria Trujillo
Rector Universidad Tecnológica de Pereira

María Fátima Bechara Castilla
Rectora General Universidad del Sinú Elías Bechara Zainum

Director ejecutivo
Oscar Domínguez González

Secretaria general
Elizabeth Bernal Gamboa

Comité editorial
Ana Lucía Chaves Correal
Javier Gaona Páez
Yezid Orlando Pérez Alemán

Coordinación editorial
Gloria Ximena Orozco García
Subdirectora de comunicaciones y prensa

Grafoscopio
Corrección de estilo, diseño y diagramación e impresión

Todos los derechos reservados.

Permitida la reproducción parcial o total de este documento, con la debida referencia a ASCUN.

Los contenidos de autores que participan en esta edición no comprometen a la Asociación.

Comentarios y sugerencias:
comunicaciones@ascun.org.co
publicaciones@ascun.org.co

Contenido

Educación superior: una apuesta intergeneracional
Jairo Torres Oviedo Pág. 4

Aprender a lo largo y ancho de la existencia
Padre Harold Castilla Devoz, CJM Pág. 6

Una universidad para toda la vida
Oscar Domínguez González Pág. 8

Recuperar y renovar la educación superior intergeneracional: conectando trayectorias para nuevos tiempos
Elizabeth Bernal Gamboa y Ana Lucía Chaves Correal Pág. 10

Aprender es una tarea de toda la vida
Francisco Cajiao Pág. 19

La educación plateada en Colombia
Laboratorio de Economía de la Educación, Pontificia Universidad Javeriana Pág. 25

Universidades intergeneracionales: construir hoy capacidades para una sociedad que vivirá y aprenderá más tiempo
Diego E. Leal Fonseca Pág. 28

La nueva longevidad: retos y posibilidades para la educación superior
Conversación con Mauricio Reina Pág. 32

Desafíos de la educación intergeneracional
José Leonardo Valencia Molano Pág. 37

Experiencias de enfoque intergeneracional en las instituciones de educación superior en Colombia
Yezid Orlando Pérez Alemán Pág. 40

Club Sapiencia: una comunidad de aprendizaje para una población creciente Pág. 44

La vida también se aprende: una universidad entre generaciones Pág. 46

Universidad para toda la vida: una educación que transforma generaciones Pág. 50

Perspectiva intergeneracional: de la universidad para jóvenes a la universidad para toda la vida Pág. 53

Aprender a lo largo de la vida: la universidad que no deja de acompañar Pág. 56

Repensar la edad en la educación superior: el caso de la Universidad Intergeneracional Pág. 58

Sapientia Senior: aprender, pertenecer y florecer a lo largo de la vida Pág. 61

Universidad para toda la vida: cuatro claves para una educación superior intergeneracional Pág. 65

Universidad para Mayores: una apuesta por el aprendizaje permanente y el envejecimiento activo Pág. 68

Una universidad con múltiples puertas de entrada: educación continua y trayectorias a lo largo de la vida Pág. 70

Saberes de Vida: 25 años de aprendizaje a lo largo de la vida Pág. 73

Educación universal y longevidad activa: el caso de UMNG Sénior como modelo de innovación social en la Sabana Centro Pág. 75

Reseña. Octavo Foro Mundial: Aprendizaje a lo largo de la vida como pilar de la paz y la transformación social
María Adelaida Farah Quijano y Sandra Guzmán Puentes Pág. 78



Jairo Torres Oviedo
Presidente de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN)

Editorial

Educación superior: una apuesta intergeneracional

Desde la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) hemos hecho parte activa y constructiva de la educación superior del país; por ello, reconocemos los avances relevantes construidos en la última década, en medio de tensiones estructurales sin resolver que requieren soluciones de Estado. Destacamos el crecimiento sostenido de la matrícula; la expansión territorial de la oferta y la diversificación institucional; los esfuerzos por fortalecer la educación pública y la gratuidad de la matrícula. Sin embargo, el aumento de la cobertura continúa siendo un desafío complejo. Aún persisten brechas —territoriales, de género, desigualdades en la elección de áreas del conocimiento—, sesgos estructurales que afectan la permanencia y un modelo de aseguramiento de la calidad que no equilibra exigencia,

diversidad y pertinencia. En conjunto con lo anterior, las tensiones financieras derivadas del marco fiscal, la fragmentación normativa, la necesidad de modernizar la gobernanza y dificultades para conciliar expansión, calidad y sostenibilidad.

En este sentido, enfrentamos la necesidad de construir una visión de la educación superior que responda a retos nacionales y globales como el cambio demográfico, la disminución de la natalidad, la transformación tecnológica —especialmente impulsada por la inteligencia artificial—, el cambio climático y la transición energética; igualmente, las crecientes demandas sociales de equidad, inclusión y justicia ambiental. Por consiguiente, es necesario continuar avanzando en consolidar un Sistema Nacional de Educación con enfoque de derecho, bien público y corresponsabilidad social. La educación superior, como actor para articular esfuerzos intergeneracionales, que favorezca la construcción de confianza, conocimiento y formación ciudadana, que genere respuestas integrales y sostenibles a los problemas del país. Necesitamos una nueva gobernanza intersectorial con políticas para promover trayectorias educativas flexibles y diversas, que amplíen oportunidades para quienes históricamente han sido excluidos de la educación superior por factores como la edad, la condición laboral o la ubicación territorial.

Contacta al autor

rectoria@correo.unicordoba.edu.co

Comprender la educación superior como una apuesta intergeneracional permitirá construir colectivamente una visión de futuro y avanzar en las transformaciones del sector.

Abordar estas y otras apuestas requiere una mirada de país y una convicción de la necesidad de construir consensos para lograr decisiones políticas y normativas que permitan avanzar, entre otros aspectos, en fortalecer las políticas de acceso, cobertura y permanencia; definir un modelo integral y sostenible de financiamiento del sistema mixto; transformar la gobernanza del sistema; reorientar el sistema de aseguramiento de la calidad; desarrollar políticas integrales de bienestar; impulsar una agenda estratégica de transformación digital y adopción ética y soberana de la inteligencia artificial, y fortalecer la internacionalización como política de Estado.

Comprender la educación superior como una apuesta intergeneracional, concebida como compromiso de Estado, permitirá construir colectivamente una visión de futuro y avanzar en las transformaciones del sector. No es solo una postura sectorial, sino una apuesta de país: la convicción sobre el desarrollo sostenible, la justicia social, la paz y productividad dependen de un sistema de educación superior sólido, articulado e innovador.



Padre Harold Castilla Devoz, CJM
Vicepresidente de la Asociación Colombiana
de Universidades (ASCUN)

Editorial

Aprender a lo largo y ancho de la existencia

Durante décadas la universidad colombiana organizó su calendario, su arquitectura y sus rituales alrededor de una idea: la formación es un evento único que ocurre una vez en la vida, entre los dieciocho y los veintitrés años. El semestre, el pénsum, la cohorte y el grado son piezas de una máquina diseñada para formar juventudes en serie. Esa promesa se está agotando. El conocimiento envejece más rápido que los planes de estudio, los títulos se multiplican sin que los ingresos de los egresados crezcan al mismo ritmo, y la pirámide poblacional nos recuerda que el país que viene tendrá más adultos y más personas mayores que jóvenes en edad universitaria.

> En 2025 alcanzamos una matrícula récord de 2.723.364 estudiantes; y la virtualidad pasó del 2,3 % al 26,3 % de la matrícula en poco más de una década.

Hablar de educación a lo largo de la vida no es nuevo. Ya en 1972 el informe Aprender a ser: la educación del futuro (título original en francés: Apprendre à être), conocido como el Informe Faure por haber sido liderado por el exministro francés Edgar

Faure, referente en la historia de la política educativa, planteó la idea de la educación permanente (a lo largo de toda la vida) y la de la "ciudad educativa", en la que toda la sociedad participa en la formación de las personas. Medio siglo después seguimos discutiendo cómo hacerlo realidad. Lo nuevo no es la idea, sino que ya no podemos seguir aplazándola. Por eso prefiero hablar de aprendizaje a lo largo y ancho de la vida. Lo largo es el tiempo porque la persona aprende a los dieciocho, a los cuarenta y a los setenta. Lo ancho es todo lo demás porque se aprende en el aula y fuera de ella, en el trabajo y en la comunidad, en un programa formal y en un curso corto, en el territorio y en una plataforma global, con propósitos a veces profesionales y a veces sencillamente humanos.

Asumir este enfoque exige a las instituciones de educación superior (IES) cambios concretos. Admitir durante todo el año, porque la necesidad de aprender no espera al calendario académico. Reconocer lo que la persona ya sabe, venga de su experiencia laboral o de otra institución, en días y no en trámites de meses. Descomponer los programas en unidades con valor propio (microcredenciales, rutas flexibles, certificaciones apilables), porque el profesional de cuarenta años necesita el módulo, no la carrera. Y medir trayectorias y no solo cohortes: cuántos vuelven, cuántos progresan, cuántos aplican lo aprendido. Una universidad para toda la vida es, en suma, multisegmento, multicertificación, multimodal, multidisciplinar y multigeneracional.

La dimensión intergeneracional merece un lugar propio. Cuando en un mismo espacio formativo conviven el joven que busca su primer empleo, la madre que retoma sus estudios y el adulto mayor que desea seguir aprendiendo, la universidad deja de ser una etapa y se convierte en una comunidad. Los mayores aportan memoria, experiencia y sentido; los jóvenes, lenguajes nuevos y fluidez digital. El aprendizaje fluye en ambas direcciones. En algunas IES esto se está comprobando. La educación continua y para el trabajo crece a un ritmo muy superior al de los programas formales, las certificaciones y microcertificaciones también; hoy encontramos propuestas educativas para adultos mayores. Esto responde una pregunta que importa mucho hoy a las IES: si el aprendizaje es para toda la vida, ¿hasta cuándo? La respuesta es contundente: no hay una edad en la que una institución educativa deje de tener algo que ofrecer.

El reto para el sistema colombiano de educación superior es pasar del eslogan a la estrategia: normas que reconozcan aprendizajes previos y trayectorias no lineales, financiamiento que no se limite al estudiante joven de tiempo completo y alianzas con el sector productivo, los gobiernos locales y las comunidades. La pregunta de fondo es para quién existe la universidad. Si la respuesta sigue siendo "para jóvenes que buscan un primer título", el modelo tiene fecha de caducidad. Si es "para cualquier persona que necesite aprender algo relevante en cualquier momento de su vida", entonces la universidad tiene futuro, y ese futuro es permanente.

Contacta al autor

hcastilla@uniminuto.edu



Oscar Domínguez González
Director ejecutivo
Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN)

Editorial

Una universidad para toda la vida

Este número de Pensamiento Universitario parte de una pregunta fundamental: ¿para quién está diseñada la universidad actual? Y, a partir de ella, propone reflexionar sobre cómo reconocer las distintas trayectorias de vida y de aprendizaje y cómo convertir la universidad en una verdadera comunidad de conocimiento, donde convivan, dialoguen, aprendan y construyan conocimiento personas de diferentes generaciones.

El contenido de esta publicación refleja la amplitud de esta conversación. Las contribuciones de la reflexión institucional de ASCUN, la perspectiva de la educación para

toda la vida, los aportes del Laboratorio de Economía de la Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, la mirada sobre la construcción de futuros y la conversación con analistas y rectores sobre los retos y posibilidades de la nueva longevidad permiten aproximarse al tema desde perspectivas históricas, educativas, demográficas, institucionales y prospectivas.

La intergeneracionalidad supone convertir la diversidad de edades y experiencias en una oportunidad deliberada de aprendizaje, cooperación, intercambio de saberes y construcción colectiva de conocimiento. La universidad se convierte así en un espacio donde no solamente se aprende para la vida, sino también a lo largo de la vida y entre generaciones.

La publicación recoge experiencias de instituciones que están explorando esta nueva perspectiva: la Pontificia Universidad Javeriana, la Fundación Universitaria Los Libertadores, la Universidad Autónoma de Bucaramanga, la Universidad Autónoma de Manizales, la Universidad Católica de Manizales, la Universidad de Caldas, la Universidad de La Sabana, la Universidad de La Salle, la Universidad del Quindío, la Universidad de los Andes, la Universidad EAFIT y la Universidad Militar Nueva Granada. Sus experiencias, diversas en sus enfoques y desarrollos, constituyen un valioso laboratorio para la educación superior colombiana.

Estas experiencias muestran que el cambio implica también revisar las pedagogías, flexibilizar las trayectorias formativas, reconocer aprendizajes previos, combinar modalidades presenciales y virtuales y atender las diversas condiciones y capacidades de quienes participan en la vida universitaria. Evidencian, además, que el bienestar, la cultura, la participación social y el sentido de pertenencia forman parte esencial de una educación para toda la vida.

Quizás el reto más importante sea comprender que una universidad para toda la vida es aquella que mantiene siempre abierta la posibilidad del encuentro: entre conocimientos, territorios, disciplinas, experiencias y generaciones.

Agradecemos a todos los autores, investigadores, académicos, instituciones y equipos universitarios que hicieron posible esta edición y, de manera especial, a quienes compartieron sus experiencias y aprendizajes. Su generosidad permite que otras instituciones conozcan estos procesos, los interroguen y encuentren inspiración para desarrollar sus propias iniciativas. Agradecemos igualmente a quienes aportaron reflexiones que amplían nuestra mirada sobre la longevidad, el aprendizaje permanente y la intergeneracionalidad.

La universidad se convierte así en un espacio donde no solamente se aprende “para” la vida, sino también a lo largo de la vida y entre las generaciones.

Contacta al autor

direccionejecutiva@ascun.org.co





Elizabeth Bernal Gamboa
Secretaria general de ASCUN

Ana Lucía Chaves Correal
Asesora académica de ASCUN

Recuperar y renovar la educación superior intergeneracional: conectando trayectorias para nuevos tiempos

1. Una idea fundacional que vuelve a interpelarnos, ¿cuándo se convirtió la universidad en un espacio solo para jóvenes?

La universidad no se originó como una institución pensada solo para los jóvenes que terminan su bachillerato y que requieren una formación previa al ámbito laboral. La universidad europea que tomó forma entre los siglos XII y XIII se concibió como *Universitas:* una corporación de maestros y estudiantes reunida alrededor del conocimiento, con formas propias de gobierno. Su arquitectura respondía a una comunidad del conocimiento antes que a una política pública organizada para una franja de edad estandarizada (Aurell, 2024). Esta precisión histórica admite una mirada crítica: aquellas comunidades estaban atravesadas

por exclusiones de género, origen, religión y posición social; sin embargo, la edad cronológica ocupaba un lugar secundario frente a la pertenencia corporativa que definía quién formaba parte de la institución.

En la Nueva Granada, durante los siglos XVI a XVIII, lo que hoy llamaríamos universidad estaba estrechamente articulada con colegios mayores, seminarios y órdenes religiosas. El acceso a los estudios superiores dependía tanto de la preparación académica como del origen social, étnico, religioso y familiar del estudiante.

La asociación entre educación y edades específicas se consolidó con la expansión de la escolarización. En el siglo XIX, las clases organizadas por edades pasaron a convertirse en una característica de la escuela masiva: a cada edad se le asignó un grado, a cada grado unos aprendizajes y a cada trayectoria un tiempo considerado normal (Caruso, 2023). Esa lógica hizo posible ampliar la educación, distribuir recursos y comparar resultados; también produjo una secuencia lineal: infancia para la escuela, juventud para la universidad, adultez para el trabajo y vejez para el retiro.

Durante las primeras décadas del siglo XX se produjo otra transformación: la educación secundaria se convirtió progresivamente en el requisito formal para acceder a los estudios universitarios. El bachillerato comenzó a adquirir una función explícita de preparación para la universidad. En Colombia coexistían distintos tipos de bachillerato asociados a diferentes trayectorias de educación superior.

Esto introdujo una lógica que permanece hasta hoy: la universidad pasó a ser el espacio que recibe a estudiantes que han completado la educación media. El resultado permitió medir la expansión de oportunidades para la juventud, pero también consolidó la idea de que un tipo de estudiante universitario tiene una edad determinada, disponibilidad de tiempo completo, pocas responsabilidades de cuidado y una trayectoria sin interrupciones.

Desde finales del siglo pasado la educación continua abrió progresivamente una vía más flexible de formación. Los diplomados, cursos, seminarios, talleres y otras experiencias permitieron que egresados, profesionales en ejercicio, trabajadores y personas con intereses diversos regresaran a las aulas en distintos momentos de sus vidas. Su lugar institucional era diferente de los programas conducentes a título y estuvo asociado principalmente con la actualización profesional.

La transición demográfica, los cambios tecnológicos y la transformación del trabajo han alterado, sin embargo, la secuencia lineal anotada; hoy las personas estudian, trabajan, cuidan, interrumpen sus estudios, regresan a las aulas y actualizan sus conocimientos en diferentes momentos de sus vidas.

En el presente siglo se ha modificado la estructura de la sociedad y, con ello, las condiciones bajo las cuales las instituciones educativas desarrollan su misión. Colombia enfrenta una disminución de las cohortes jóvenes, una reducción de la

fecundidad, un aumento de la longevidad y del envejecimiento de la población. Las proyecciones demográficas más recientes del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) confirman que estas tendencias tendrán efectos estructurales sobre la composición futura de la población.

El desafío no es, entonces, cómo sustituir estudiantes jóvenes por estudiantes mayores, sino repensar para quién está diseñada la universidad hoy y cómo debería transformarse cuando las personas aprenden, trabajan, cambian de ocupación, emprenden, participan socialmente y vuelven a estudiar durante diferentes períodos de sus vidas. Esta pregunta obliga a revisar la educación superior misma: sus públicos, tiempos, trayectorias, currículos, modalidades, pedagogías, mecanismos de reconocimiento del aprendizaje, espacios, servicios y su relación con la sociedad, entre otros aspectos.

De ahí la pertinencia de avanzar de una "universidad para una etapa de la vida" hacia una "universidad para toda la vida", y de una educación organizada principalmente por edades hacia una educación organizada alrededor de capacidades, trayectorias y proyectos de vida. Esta perspectiva constituye el punto de partida del enfoque intergeneracional.

2. Multigeneracional, intergeneracional y transgeneracional: una distinción necesaria

Distinguir lo multigeneracional, lo intergeneracional y lo transgeneracional permite comprender dimensiones complementarias de la universidad.

Una universidad multigeneracional reúne personas que atraviesan diferentes etapas de la vida: jóvenes que ingresan después de la educación media; adultos que comienzan o retoman sus estudios; profesionales que buscan actualización profesional, así como personas con experiencia universitaria o sin ella, ávidas de acceder al conocimiento. La diversidad generacional puede estar presente sin que exista una relación significativa entre estos grupos, especialmente cuando los programas conducentes a título y las demás actividades funcionan como circuitos separados.

La **universidad intergeneracional** convierte esa diversidad en una experiencia educativa deliberada. Su enfoque y programas crean oportunidades sostenidas para que personas de distintas generaciones cooperen, intercambien saberes y produzcan conocimiento alrededor de objetivos compartidos. La *intergeneracionalidad* se fundamenta en la reciprocidad: cada participante puede enseñar, aprender y transformar sus perspectivas (Hatton-Yeo y Ohsako, 2000 y Pstross et al., 2017). Estas relaciones construyen capital social intergeneracional, entendido como redes de confianza, cooperación y apoyo mutuo entre personas situadas en distintas etapas de la vida. Además, el contacto intergeneracional constituye una estrategia reconocida para reducir prejuicios y discriminaciones asociados con la edad (World Health Organization, 2021).

La dimensión **transgeneracional** dirige la atención hacia los conocimientos, memorias, valores, desigualdades y responsabilidades que atraviesan varias generaciones.

Se trata de los legados que se reciben, interpretan y transforman, incluso entre personas que nunca coinciden en el tiempo. Diversos estudios muestran cómo las experiencias de una generación pueden llegar a las siguientes mediante relatos, imágenes, silencios y prácticas culturales (Hirsch, 2008). Esta transmisión tiene un carácter dinámico: cada generación participa en la transformación de los saberes que recibe y entrega (Kabuto, 2015).

Estas tres perspectivas se enriquecen mutuamente: la multigeneracionalidad crea la posibilidad de un espacio que convoca; la intergeneracionalidad convierte esa posibilidad en reciprocidad y creación conjunta; y la transgeneracionalidad conecta el presente con los legados del pasado y las responsabilidades del futuro. Este enfoque invita a vincular programas conducentes a título, la educación continua, la investigación, la extensión y otras actividades. Así, la universidad puede avanzar hacia una auténtica comunidad de aprendizaje entre generaciones.

La intergeneracionalidad incluye pensar en modelos educativos que reconozcan las trayectorias flexibles, las comunidades diversas de aprendizaje y el reconocimiento de aprendizajes previos.

3. Experiencias intergeneracionales

Inicialmente, algunas universidades desarrollaron programas específicos dirigidos a personas mayores para ampliar oportunidades educativas. Después de ello han surgido modelos educativos con transformaciones más profundas para incorporar la intergeneracionalidad. Estas experiencias permiten comprender que el aprendizaje durante la vida adulta no necesariamente debe organizarse alrededor de una lógica remedial o de actualización laboral. También puede responder a la curiosidad intelectual, la participación cultural, la construcción de comunidad y el desarrollo personal.

Uno de ellos es el modelo *Age-Friendly University,* desarrollado inicialmente por Dublin City University, orientada a promover la participación de las personas mayores en las actividades centrales de la universidad, reconocer sus diversas necesidades educativas, apoyar el desarrollo personal y profesional durante la segunda mitad de la vida y promover el aprendizaje intergeneracional. El modelo evolucionó hasta constituir la Age-Friendly University Global Network y propone revisar la universidad en su conjunto de forma consecuente con el modelo.

The University of Toronto avanzó en una transformación pedagógica para sustentar el modelo de aula intergeneracional que integra estudiantes universitarios y personas mayores en espacios compartidos, mediante seminarios, proyectos colaborativos y labores de mentoría, incorporados

directamente al currículo sin requerir necesariamente una transformación previa de la estructura institucional. University of Galway ha desarrollado experiencias de aprendizaje-servicio en las que estudiantes universitarios y personas mayores de la comunidad codiseñan actividades. El elemento innovador es la cocreación: ninguna generación es concebida exclusivamente como receptora de conocimiento.

Harvard University ofrece diversas modalidades de formación para públicos que van desde la adolescencia hasta la jubilación. El Harvard Institute for Learning in Retirement acoge a personas retiradas o semiretiradas que participan en una comunidad de aprendizaje en la que los propios participantes pueden diseñar y dirigir cursos.

La discusión sobre educación y envejecimiento no es nueva en América Latina. La región cuenta con experiencias denominadas como Universidad para Mayores, Universidad de la Tercera Edad, Universidad Abierta, Universidad de la Experiencia y educación permanente en países como México o Uruguay, o la de Aulas con trayectoria de la Universidad Católica de Chile, entre otras.

Como se recoge en las experiencias que se incluyen en este número de *Pensamiento Universitario,* diversas instituciones de educación superior colombianas han desarrollado modelos educativos propios para incorporar una concepción intergeneracional de la formación que convoca a personas mayores y de otras edades. El desafío consiste ahora en lograr que estas experiencias conduzcan a una transformación más amplia de los modelos educativos que conecten memoria e innovación, que formen durante toda la vida y entre las etapas de la vida; y que conviertan el conocimiento en una responsabilidad compartida. Una universidad intergeneracional amplía la inteligencia colectiva disponible para cuidar la democracia, habitar responsablemente el planeta y construir futuros dignos.

4. La educación superior para problemas que atraviesan generaciones

Los desafíos que enfrenta hoy la humanidad se originan, se manifiestan y producen consecuencias en escalas de tiempo diferentes. Cada uno de ello exige conocimiento especializado y, al mismo tiempo, capacidad para reunir experiencias, lenguajes y horizontes temporales distintos. La crisis climática, el desarrollo de la inteligencia artificial, la polarización, la desinformación, el debilitamiento de la confianza y la dificultad para cooperar son apenas algunos ejemplos de estos desafíos.

Se advierte que existen herencias de acciones del pasado difíciles de revertir y, a su vez, que las decisiones y acciones de esta década tendrán efectos durante muchos años, de tal manera que el desarrollo resiliente al clima requiere integrar adaptación, mitigación, equidad y participación (Intergovernmental Panel on Climate Change, 2023). La Declaración sobre las Generaciones Futuras, adoptada como parte del *Pacto para el Futuro de las Naciones Unidas,* reconoce igual-

mente la responsabilidad de proteger las necesidades e intereses de quienes vivirán después de nosotros (Naciones Unidas, 2024). La educación superior puede convertir esa responsabilidad en investigación de largo plazo, formación para transiciones justas, innovación territorial y deliberación ética sobre quién asume los costos y quién recibe los beneficios de las decisiones presentes.

La inteligencia artificial (IA) plantea otra relación entre tiempos y generaciones. El *Informe sobre Desarrollo Humano 2025* sostiene que el asunto central está en las decisiones humanas capaces de orientar la IA hacia la ampliación de capacidades y oportunidades, más que en una competencia abstracta entre personas y máquinas (PNUD, 2025).

La polarización, la desinformación, el debilitamiento de la confianza y la dificultad para cooperar también demandan espacios donde la diferencia pueda convertirse en conversación pública. El *Informe sobre Desarrollo Humano 2023–2024* identifica la intensificación de las desigualdades y la creciente polarización política (PNUD, 2024). La recomendación de la UNESCO sobre educación para la paz, los derechos humanos y el desarrollo sostenible sitúa la educación como una herramienta para responder al retroceso democrático, la discriminación, los discursos de odio, la violencia y los conflictos (UNESCO, 2023).

En Colombia, el Informe *Final de la Comisión de la Verdad* puso a disposición del país testimonios, hallazgos, recomendaciones y recursos pedagógicos orientados al esclarecimiento, el reconocimiento, la convivencia y la no repetición (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022). Las universidades pueden convertir ese legado en conversaciones entre quienes vivieron directamente el conflicto, quienes crecieron durante la implementación de los acuerdos y quienes conocerán estos hechos a través de relatos y archivos. Ese diálogo permite preservar la memoria, comprender responsabilidades, reconocer resistencias y construir futuros compartidos.

La desigualdad territorial plantea una tarea semejante. Jóvenes que buscan oportunidades, personas adultas con conocimiento productivo y comunitario, mayores portadores de memoria territorial, pueblos étnicos, comunidades campesinas, migrantes, trabajadores y organizaciones locales poseen saberes indispensables para comprender los problemas de cada región. La educación superior resulta pertinente cuando acompaña esas transiciones y, a la vez, reúne a quienes las viven desde posiciones distintas para producir soluciones. El encuentro intergeneracional aporta una inteligencia colectiva que ningún grupo de edad tiene por separado.

El enfoque intergeneracional en la educación superior permite cultivar capacidades como: (i) una memoria crítica capaz de aprender del pasado y reconocer sus heridas; (ii) una imaginación de futuro que permita anticipar consecuencias, explorar alternativas y escuchar a quienes heredarán las decisiones; (iii) una cooperación

entre saberes académicos, profesionales, comunitarios, ancestrales y tecnológicos, y (iv) una ética del cuidado que relacione autonomía, interdependencia y responsabilidad con otras personas y con el planeta, entre otras.

Estas capacidades atraviesan todas las misiones y actividades universitarias. La formación las convierte en criterio pedagógico; la investigación las aplica a preguntas que conectan pasado, presente y futuro; la extensión las sitúa en el diálogo con comunidades y territorios; la internacionalización las enlaza con retos que cruzan fronteras; el bienestar las traduce en cuidado y pertenencia; el emprendimiento, la innovación y la responsabilidad social las orientan hacia soluciones éticas y sostenibles. La intergeneracionalidad adquiere así el carácter de una política institucional.

5. Colombia: bases legislativas y necesidad de nuevas métricas para el diálogo entre las etapas de la vida

El artículo 67 de la Constitución Política reconoce a la educación como derecho y servicio público con función social, orientado al acceso al conocimiento, la ciencia, la técnica y los demás bienes y valores de la cultura. La Ley 115 de 1994 la define como un proceso permanente, personal, cultural y social, fundado en una concepción integral de la persona. La Ley 30 de 1992, a su vez, concibe la educación superior como un proceso permanente que posibilita el desarrollo integral de las potencialidades del ser humano (Asamblea Nacional Constituyente, 1991; Congreso de Colombia, 1992, 1994).

La Ley 2055 de 2020 aporta una formulación intergeneracional explícita al aprobar la *Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.* El artículo 20 reconoce el derecho a la educación, el acceso a la formación técnica y profesional, a la educación permanente continua en nuevas tecnologías de la información y la comunicación y, en general, fomenta la participación en actividades educativas tanto formales como no formales. El Decreto 681 de 2022 complementa esta base con el enfoque de curso de vida y la superación del edadismo en la Política Pública Nacional de Envejecimiento y Vejez 2022–2031 (Congreso de Colombia, 2020; Presidencia de la República de Colombia, 2022). Estas normas podrían adquirir mayor relevancia si se integran con el marco general del derecho a la educación, y no quedar circunscritas a una política sectorial sobre vejez.

La jurisprudencia ofrece otro criterio transversal. En la Sentencia SU-109 de 2022, la Corte Constitucional examinó límites de edad para acceder a oportunidades laborales y reiteró que la edad puede operar como criterio de discriminación cuando restringe derechos sin justificación suficiente, pues cada diferencia de trato requiere una finalidad legítima y un juicio de proporcionalidad. El razonamiento resulta pertinente para revisar becas, oportunidades de movilidad, convocatorias, prácticas y apoyos institucionales (Corte Constitucional de Colombia, 2022).

Dos proyectos de ley muestran la consideración del edadismo y la intergeneracionalidad en el debate legislativo. El proyecto de ley 244 de 2023 de la Cámara de Representantes se concentró en la estabilidad laboral de personas adultas de mediana edad y mayores y propuso prevenir la discriminación, sensibilizar, capacitar y certificar competencias (Cámara de Representantes, 2023). Este proyecto de ley constituyó un antecedente relevante en la discusión legislativa sobre edadismo laboral, formación y transferencia intergeneracional de saberes. La iniciativa fue aprobada en primer debate y alcanzó ponencia para segundo debate; sin embargo, fue archivada por vencimiento de términos.

Recientemente, fue radicado el proyecto de ley 013 de 2026 del Senado de la República, "Igualdad intergeneracional o Ley Anti-Edadismo", que busca prevenir, erradicar y sancionar la discriminación por edad durante todas las etapas de la vida, plantea principios de dignidad e inclusión intergeneracional y propone crear el Observatorio Nacional contra el Edadismo, así como promover acciones de sensibilización y transformación cultural (Congreso Visible, 2026).

Las instituciones de educación superior pueden contribuir a este debate legislativo al identificar prácticas discriminatorias, proponer definiciones aplicables al ámbito educativo y demostrar que la inclusión generacional es compatible con la calidad, la autonomía y su sostenibilidad. Además, su experiencia en formación, investigación y extensión les permite convertir una discusión jurídica emergente en prácticas concretas de ciudadanía y aprendizaje compartido.

Ahora bien, es también necesario adaptar las métricas para el seguimiento de las trayectorias educativas. En Colombia, la tasa de cobertura bruta relaciona toda la matrícula de pregrado —incluidas personas de cualquier edad— con la población proyectada de 17 a 21 años (Ministerio de Educación Nacional, 2025). Esta asimetría reduce su capacidad para describir quiénes participan realmente en la educación superior y puede ofrecer una lectura ilusoria del avance cuando cambia la estructura demográfica.

A modo de ejemplo, las proyecciones por edad simple del DANE muestran que la población de 17 a 21 años pasaría de 4.41 millones en 2025 a 3.98 millones en 2035, una reducción cercana al 10 %. Si se mantiene constante la matrícula se obtendría una tasa mayor de cobertura que no permitiría reconocer otras dinámicas —como los que ingresan, regresan o continúan su formación en otras edades— (cálculo propio con base en cifras del DANE, 2025).

Por tanto, en lugar de la medición tradicional de la tasa de cobertura, es deseable observar los caminos recorridos por las personas de tal forma que permita identificar edades de primer ingreso, permanencia, interrupciones, reingresos, movilidad entre programas y modalidades, tasas de graduación, participación en actividades de educación continua y de educación no formal, entre otros aspectos.

6. El enfoque intergeneracional en la agenda de ASCUN: compromiso con la transformación compartida y la revitalización de la universidad como encuentro

El país enfrenta una transición demográfica que impacta la educación superior. Para responder a ello esta puede asumir la intergeneracionalidad lo que incluye pensar en modelos educativos que reconozcan las trayectorias flexibles, las comunidades diversas de aprendizaje y el reconocimiento de aprendizajes previos, entre otras cosas. Esto invita además a profundizar la investigación sobre longevidad y cuidado y resignificar la extensión y la educación continua. El diálogo entre las etapas de la vida convierte al cambio demográfico en una oportunidad para fortalecer la formación.

El futuro debe contemplar tanto una educación a lo largo de la vida como una educación que crea diálogos entre las etapas de la vida. Este encuentro requiere una mirada crítica: las generaciones ocupan posiciones desiguales, viven oportunidades diferentes y pueden sostener intereses en tensión. La intergeneracionalidad crea condiciones para que esas diferencias entren en conversación, y produzcan aprendizajes recíprocos. Su valor está precisamente en transformar la diversidad etaria en capacidad de aprendizaje.

La propuesta de un nuevo contrato social para la educación formulada por la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación vincula el derecho a aprender durante toda la vida con la educación como esfuerzo público y bien común, y convoca a la solidaridad y la cooperación para construir futuros justos, pacíficos y sostenibles (Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación, 2021). La intergeneracionalidad aporta una dimensión concreta a ese contrato: cada generación recibe un patrimonio de conocimiento, lo examina, lo transforma y asume la responsabilidad por aquello que entrega a las siguientes.

ASCUN ofrece un lugar para reunir miradas y convertir experiencias dispersas en una agenda compartida que aporta una capacidad que cada institución difícilmente alcanza por separado: construir un lenguaje común, comparar realidades territoriales, compartir recursos, evaluar iniciativas con criterios compatibles, conectar comunidades académicas y sostener interlocución con el Estado y la sociedad. Los encuentros nacionales y regionales promovidos por la Asociación, así como los proyectos interinstitucionales y las nueve redes universitarias de ASCUN ya operan como grupos de trabajo colaborativo, una infraestructura especialmente adecuada para movilizar una agenda transversal y evitar que la intergeneracionalidad quede limitada a un programa aislado.

Contacta al autor

secretaria-general@ascun.org.co
y lchaves@ascun.org.co



Francisco Cajiao
Investigador y consultor en educación

Aprender es una tarea de toda la vida

Educar y humanizar

Una primera idea que conviene tener presente cuando se quiere abordar el aprendizaje a lo largo de la vida consiste en el hecho de que los seres humanos nunca dejamos de aprender a lo largo de nuestra existencia. Resulta muy interesante traer a cuento, como referencia, el planteamiento que sobre esto hacen dos conocidos pensadores: por un lado Clifford Geertz, desde una visión antropológica y, por el otro, Fernando Savater desde la perspectiva de la educación. Ambos coinciden en que el ser humano no nace plenamente humano, sino que llega a serlo mediante el aprendizaje, la cultura y la educación.

Geertz sostiene que la principal característica del ser humano es su incompletitud biológica. A diferencia de otros animales, los seres humanos nacen con muy pocos comportamientos determinados por el instinto y dependen de la cultura para convertirse en personas plenamente funcionales. Una de sus afirmaciones más citadas es que "no hay naturaleza humana independiente de la cultura". En obras como *The Interpretation of Cultures* (1973), Geertz explica que la cultura no es un simple adorno sobre una naturaleza previamente constituida. Por el contrario, la cultura forma parte de la propia constitución del ser humano.

Algunas de sus principales ideas giran alrededor de la capacidad del cerebro humano para aprender y adaptarse a un medio social en el que tienen un valor enorme los sistemas simbólicos a partir de los cuales se construye la cultura. Apropiarse de esos sistemas simbólicos es fundamental para participar de esa "humanidad" en la que se desenvuelve y, por ende, ser humano. Esto significa que no se es humano de una forma genérica y universal, sino de un modo particular de acuerdo con la cultura en la que se vive. Para Geertz, hacerse humano significa **incorporar los significados compartidos por una comunidad** y, por tanto, si se quiere ser humano en nuevos contextos sociales o bajo condiciones de grandes cambios culturales, es indispensable desarrollar todo el tiempo nuevos aprendizajes que permitan la adaptación a los significados que emergen o se modifican.

Savater, por su parte, en *El valor de educar* (1997), enuncia una tesis central que puede resumirse en una frase muy conocida: "La educación es el proceso mediante el cual los seres humanos llegan a ser verdaderamente humanos". Savater parte de que el ser humano nace con enormes posibilidades, pero necesita de otros seres humanos para desarrollarlas.

Para Savater, la educación permite que la persona pase de ser un individuo biológico a convertirse en un sujeto moral y político. "Los hombres no nacemos humanos del todo, ni lo seguiremos siendo si los demás no nos contagian su humanidad", es una frase que sintetiza bastante bien su pensamiento.

Es difícil humanizarse en medio de grandes cambios

Pasado el primer cuarto del siglo XXI es indispensable superar la concepción que a lo largo de todo el siglo XX identificó la educación con un proceso formal longitudinal, con etapas claramente delimitadas: la infancia y adolescencia correspondían a la educación básica, la juventud a la educación superior y la adultez al desempeño laboral. La formación, en este contexto, aparece como un proceso finito cuyo propósito es preparar a las personas para ingresar a un mercado de trabajo relativamente estable, donde los conocimientos adquiridos conservan su vigencia durante décadas. Esta visión, que permitió enormes avances en cobertura educativa y movilidad social, hoy resulta insuficiente para responder a las transformaciones científicas, tecnológicas, económicas, ambientales y culturales que caracterizan el presente y que hacen muy difícil la adaptación de las personas que se

ven repentinamente desplazadas de sus trabajos y constatan que sus habilidades han sido substituidas por máquinas y sistemas automatizados. Estos cambios afectan igualmente a grandes grupos de población cuando se transforman todos los mecanismos a través de los cuales acceden a servicios esenciales como la salud, los servicios públicos, los servicios financieros, el transporte…

En las últimas tres décadas se ha consolidado un consenso internacional alrededor de una idea fundamental: la educación ya no puede entenderse como una etapa de la vida sino como un proceso permanente que acompaña a las personas desde el nacimiento hasta la vejez. Tanto la UNESCO como la OCDE han coincidido en señalar que el aprendizaje permanente constituye uno de los pilares sobre los cuales deberán construirse las sociedades del futuro. No se trata simplemente de ampliar la oferta de educación para adultos o de multiplicar cursos de actualización profesional. Se trata de redefinir el sentido mismo de los sistemas educativos y su responsabilidad con grandes sectores poblacionales que sin los aprendizajes necesarios para adaptarse a los cambios tecnológicos y sociales serán excluidos de muchas oportunidades de bienestar y desarrollo.

Esta transformación implica reconocer que el conocimiento cambia con enorme rapidez, que las trayectorias laborales son cada vez más flexibles, que las personas cambiarán varias veces de ocupación durante su vida y que los grandes desafíos contemporáneos —la inteligencia artificial, la transición energética, el cambio climático, el envejecimiento poblacional y las migraciones— exigirán ciudadanos capaces de aprender, desaprender y volver a aprender de manera continua.

La UNESCO ha insistido en que el aprendizaje permanente constituye un derecho humano y un principio organizador de toda la educación. Desde el *Informe Delors de 1996, hasta el informe Reimaginar juntos nuestros futuros* (2021), la organización ha sostenido que la educación debe entenderse como un bien común cuya finalidad trasciende la empleabilidad para convertirse en un instrumento de desarrollo humano, cohesión social y fortalecimiento democrático. Por su parte, la OCDE ha incorporado el aprendizaje permanente como condición para mantener economías innovadoras y sociedades resilientes. Sus estudios muestran que los países con mayores niveles de productividad son precisamente aquellos que han desarrollado ecosistemas flexibles de formación continua, donde universidades, empresas, gobiernos y organizaciones sociales participan conjuntamente en la actualización permanente de competencias.

Aunque los lenguajes de ambas organizaciones difieren parcialmente, ambas convergen en una conclusión esencial: ningún país podrá enfrentar exitosamente el futuro si limita la educación a los primeros veinte años de vida.

Los desafíos de Colombia

Este consenso internacional interpela profundamente al sistema educativo colombia-

no. Durante décadas el debate nacional ha estado concentrado en ampliar cobertura, mejorar resultados en pruebas estandarizadas, aumentar la financiación universitaria o fortalecer la educación técnica y tecnológica. Todos estos objetivos son indispensables, pero siguen respondiendo a una concepción lineal de la educación. Continuamos organizando el sistema como si existiera una frontera definitiva entre estudiar y trabajar, entre juventud y adultez, entre educación inicial y formación profesional.

La realidad demuestra exactamente lo contrario. La acelerada transformación tecnológica está modificando ocupaciones completas. La inteligencia artificial automatizará numerosas tareas rutinarias, mientras emergerán profesiones que hoy apenas comenzamos a imaginar. Al mismo tiempo, millones de trabajadores necesitarán actualizar permanentemente sus conocimientos para conservar su empleabilidad. La expectativa de vida continúa aumentando, lo que significa que una persona podría permanecer activa laboralmente durante cincuenta años o más. Ningún programa universitario, por excelente que sea, podrá preparar de manera definitiva para un horizonte tan cambiante.

Sin embargo, el principal desafío no consiste únicamente en ofrecer más cursos de educación continua. Se requiere una transformación estructural de la arquitectura institucional del sistema educativo. El aprendizaje permanente representa probablemente la mayor transformación conceptual que enfrenta hoy la educación. No constituye una reforma adicional sino un cambio de paradigma comparable al que significó, hace más de un siglo, la universalización de la educación básica. Para Colombia, asumir este desafío implica abandonar definitivamente la visión de la educación como una carrera con punto de llegada y comprenderla como una capacidad que acompaña toda la existencia.

Si nos acogemos a lo que ya se viene haciendo en países como Singapur, Finlandia, Dinamarca, Alemania, Canadá, Corea del Sur o la Unión Europea con el "marco común para toda la vida", sería necesario pensar en asuntos como los siguientes, ya incorporados en algunos de estos países.

En primer lugar, resulta indispensable abandonar la idea de que el ingreso a la universidad representa el final del proceso formativo. Las instituciones de educación superior deberán concebirse como espacios abiertos de aprendizaje a los cuales las personas puedan regresar múltiples veces a lo largo de su trayectoria vital. Esto supone flexibilizar calendarios, modalidades, certificaciones y mecanismos de ingreso para permitir que trabajadores, emprendedores, personas mayores y ciudadanos con trayectorias educativas discontinuas puedan acceder nuevamente a procesos formativos sin tener que reiniciar largos programas académicos.

En segundo lugar, habrá que avanzar hacia sistemas de certificación por competencias y credenciales acumulables. El futuro de la educación superior estará menos asociado a títulos únicos obtenidos al finalizar una carrera y más a la posibilidad de construir trayectorias flexibles mediante microcredenciales, certificaciones modulares y reconoci-

miento de aprendizajes previos adquiridos en contextos laborales o comunitarios. Esto exige cambios regulatorios importantes, pero sobre todo un cambio cultural dentro de las propias instituciones universitarias.

En tercer lugar, el aprendizaje permanente obliga a fortalecer las relaciones entre educación superior, sistema productivo y desarrollo territorial. La formación continua no puede diseñarse exclusivamente desde los campus universitarios. Debe construirse mediante alianzas con empresas, gobiernos locales, organizaciones sociales y comunidades, identificando necesidades reales de actualización profesional y desarrollo regional. En este aspecto el SENA representa una fortaleza institucional que podría articularse mucho más estrechamente con las universidades para construir rutas flexibles de formación durante toda la vida.

Pero quizá la transformación más profunda no corresponde a las instituciones sino a la cultura pedagógica. Un sistema orientado al aprendizaje permanente debe formar personas capaces de aprender de manera autónoma. Esto significa que la educación básica y media adquiere una responsabilidad completamente nueva. Más importante que transmitir contenidos específicos será desarrollar capacidades para buscar información confiable, resolver problemas complejos, trabajar colaborativamente, comunicarse eficazmente, ejercer pensamiento crítico y adaptarse al cambio.

Paradójicamente, muchas de nuestras escuelas siguen organizadas alrededor de currículos fragmentados, memorización de contenidos y evaluaciones centradas en la repetición. Estas prácticas pueden producir buenos resultados inmediatos en ciertas pruebas, pero difícilmente preparan para aprender durante los siguientes cincuenta años.

La educación superior enfrenta un reto semejante. Numerosos programas continúan estructurados alrededor de disciplinas relativamente cerradas, con escasa interdisciplinariedad y poca flexibilidad curricular. Sin embargo, los grandes problemas contemporáneos no reconocen fronteras entre disciplinas. El cambio climático, la inteligencia artificial, la salud pública o la transición energética requieren profesionales capaces de integrar conocimientos provenientes de múltiples campos.

Construir una agenda colombiana para hacer realidad el aprendizaje permanente exige, por tanto, decisiones de política pública que trasciendan los períodos gubernamentales. El país necesita incorporar explícitamente este principio como eje articulador de toda la legislación educativa, superando la separación tradicional entre educación formal, educación para el trabajo y educación continua.

Las instituciones de educación superior deberán concebirse como espacios abiertos de aprendizaje a los cuales las personas puedan regresar múltiples veces a lo largo de su trayectoria vital.

También resulta indispensable desarrollar un sistema nacional de reconocimiento y transferencia de aprendizajes que permita a cualquier ciudadano acumular experiencias educativas obtenidas en distintas instituciones y momentos de su vida. La movilidad entre universidades, instituciones técnicas, programas virtuales y experiencias laborales debe convertirse en una característica normal del sistema y no en una excepción. Estas nuevas modalidades permitirán que miles de ciudadanos, que en su juventud no tuvieron la oportunidad de acceder a la educación terciaria, tengan la oportunidad de avanzar en su formación aprovechando su experiencia.

En tercer lugar, será necesario revisar los modelos de financiación. Si el aprendizaje permanente constituye un derecho, los mecanismos de apoyo financiero no pueden concentrarse únicamente en jóvenes que ingresan por primera vez a la educación superior. También deberán contemplar oportunidades para trabajadores que necesiten reconversión laboral, personas desempleadas, adultos mayores y ciudadanos que requieran actualizar permanentemente sus competencias.

Una cuarta prioridad consiste en consolidar una infraestructura digital robusta que garantice acceso equitativo al aprendizaje a lo largo del territorio nacional. La educación permanente será inseparable de modalidades híbridas y virtuales de alta calidad, siempre que estas se orienten por sólidos principios pedagógicos y no exclusivamente por criterios de reducción de costos.

Finalmente, ninguna de estas transformaciones será posible sin fortalecer la formación de los docentes. Los profesores dejarán de ser principalmente transmisores de información para convertirse en diseñadores de experiencias de aprendizaje, mentores de trayectorias formativas y facilitadores del desarrollo autónomo del conocimiento.

La pregunta ya no es cuántos años estudia una persona antes de comenzar su vida laboral, sino cuántas oportunidades encontrará para seguir aprendiendo a lo largo de ella. La respuesta a esta pregunta determinará buena parte de la competitividad económica del país, de la fortaleza de su democracia y de su capacidad para construir una sociedad más equitativa, innovadora y resiliente. Convertir el aprendizaje permanente en el principio organizador del sistema educativo colombiano no constituye únicamente una recomendación de organismos internacionales; representa una condición para que el país pueda enfrentar con éxito las incertidumbres del siglo XXI y ampliar las oportunidades de desarrollo humano para todos sus ciudadanos.

Contacta al autor
fcajiao11@gmail.com

Laboratorio de Economía de la Educación
Pontificia Universidad Javeriana

La educación plateada en Colombia

La educación es un derecho que hace posible una vida digna, y su ejercicio no se agota en una etapa, se extiende a lo largo de toda la vida. Sin embargo, las necesidades de formación no son iguales para todos. En el caso de la población colombiana entre los 51 y los 79 años —la edad plateada—, esas necesidades están marcadas por privaciones que, con el paso del tiempo, se han traducido en desventajas acumuladas en lo educativo, lo laboral y lo social.

En general la población mayor de 50 años crece y se convierte en un desafío para la educación. En 2025, las personas en edad plateada suman 12,3 millones, y las proyecciones indican que el envejecimien-

to de la población seguirá acelerándose, impulsado por una esperanza de vida cada vez mayor y una fecundidad en descenso. En consecuencia, un número creciente de personas mayores de 50 años demandará y podrá ejercer su derecho a aprender, actualizarse y formarse para el trabajo, siempre que exista una oferta pertinente, accesible y diferenciada. Garantizar ese derecho implica reconocer que la educación no termina en la juventud y que sus contenidos y modalidades deben responder a realidades diversas: las de quienes no completaron la educación básica, trabajan en la informalidad, asumen labores de cuidado no remuneradas o viven en territorios rezagados. Así entendida, la educación plateada se convierte en una vía para la dignidad, la autonomía y la inclusión.



Del total de la población en edad plateada que está estudiando actualmente en algún programa académico, el 54 % son mujeres y el 46 % hombres, y la gran mayoría reside en zonas urbanas (79 %).

Conocer quiénes integran este grupo hoy ayuda a dimensionar el desafío. Las siguientes consideraciones están basadas en los microdatos de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida del año 2025 del DANE, 2026. Del total de la población en edad plateada que está estudiando actualmente en algún programa académico, el 54 % son mujeres y el 46% hombres; la gran mayoría reside en zonas urbanas (79 %) y dos de cada tres (66 %) pertenecen a los estratos socioeconómicos 1 y 2. Es, en buena parte, una generación que quedó excluida de la educación superior y que hoy enfrenta múltiples barreras para retomar sus estudios. Las cifras de participación confirman que el ideal de una educación a lo largo de la vida está lejos de cumplirse: apenas 25.960 personas de este grupo están estudiando, es decir, el 0,21 %. Por cada persona en edad plateada que estudia, hay más de 32 con primaria como nivel máximo o sin ningún nivel educativo que no lo hacen. La educación formal después de los 50 años es, por tanto, un fenómeno marginal y, como lo revela el perfil de quienes sí estudian, altamente selectivo.

En efecto, el 37 % de los estudiantes en edad plateada cursa un posgrado, el 26 % un programa universitario y el 13 % uno tecnológico; casi cuatro de cada diez ya tenían un título profesional antes de volver a las aulas. En contraste, la educación básica primaria, secundaria y media reúne apenas el 3 % de los estudiantes. La oferta actual, entonces, no está cerrando la brecha heredada, sino ampliándola, pues sigue estudiando quien ya acumuló más educación, mientras la población con menor nivel educativo, la más numerosa y con mayores necesidades,

permanece prácticamente al margen. Aunque la oferta se distribuye de manera equilibrada entre instituciones oficiales (52 %) y no oficiales (48 %), la modalidad educativa muestra que el 60 % estudia de forma virtual, el 31 % de forma presencial y solo el 9 % en alternancia. Esto se traduce en que la virtualidad se ha convertido en el principal habilitador de la formación continua para este segmento, pero también puede ser una barrera adicional para quienes tienen menor nivel educativo y enfrentan limitaciones de conectividad y de competencias digitales.

En Bogotá y Cesar, la formación es exclusivamente virtual, y en Cundinamarca (84 %) y Nariño (78 %) la virtualidad también predomina. En cambio, Cauca es la excepción, con el 82 % que estudia de manera presencial, en coherencia con el peso de la formación técnica oficial en el departamento; mientras que Caldas se destaca por una alta proporción de alternancia (65 %). A estas diferencias territoriales se suma la edad. La participación se concentra en el extremo más joven del rango, entre los 51 y los 53 años, y disminuye notablemente después de los 60.

Todo ello evidencia que la educación plateada no es un fenómeno aislado, sino la expresión de un derecho que, en la práctica, se interrumpe para la mayoría. La baja participación en edades avanzadas refleja, en buena medida, un sistema que no ha sido diseñado para acompañar la extensión del ciclo de vida productivo y social. Y no se trata de una situación exclusiva de Colombia, la OCDE documenta que la participación en formación relacionada con el trabajo cae del 41 %, entre los 45 y 54 años, a apenas el 24 % entre los 55 y 65 años.

Revertir esta tendencia exige una oferta pertinente que incluya alfabetización y nivelación para quienes no completaron la educación básica, rutas de reconocimiento de aprendizajes previos, formación técnica con horarios flexibles y modalidades híbridas que combinen la virtualidad con acompañamiento presencial. La meta es clara: lograr que las personas mayores de 50 años puedan seguir aprendiendo, actualizándose y reconfigurando su vinculación laboral, de modo que envejecer en Colombia sea una oportunidad de desarrollo y no una condena a la exclusión.

Contacta al autor
lee@javeriana.edu.co



Diego E. Leal Fonseca
Líder ejecutivo del Laboratorio de Educación Digital
Universidad de los Andes

Universidades intergeneracionales: construir hoy capacidades para una sociedad que vivirá y aprenderá más tiempo

Según el DANE, en 2015 nacieron 660.999 niños y niñas en Colombia. Diez años después fueron 433.678. En una década, el número anual de nacimientos se redujo en más de un tercio y la tasa global de fecundidad llegó a 1,0 hijos por mujer (DANE, 2026).

Los efectos en la matrícula tardarán en llegar. Los nacidos en 2015 cumplirán 18 años hacia 2033; los de 2025, hacia 2043. Para entonces, la cohorte anual que llegue a la universidad será cerca de un tercio menor que la actual.

La tendencia no es solo colombiana. En Estados Unidos se proyecta que el número de graduados de secundaria alcance su máximo en 2025 y caiga 13 % hacia 2041 (WICHE, 2024). Otros países atraviesan dinámicas parecidas con ritmos distintos. A esa presión demográfica se suman vidas más largas y trayectorias laborales con varias transiciones profesionales. La OCDE advierte que estas transformaciones aumentan la necesidad de diversificar las trayectorias educativas y responder a una demanda creciente por aprendizaje a lo largo de la vida (OCDE, 2025).

Para las instituciones de educación superior el asunto va más allá de una eventual caída de la matrícula. Durante buena parte del siglo XX las universidades se organizaron alrededor de una secuencia en la que la educación formal precedía a una larga etapa de trabajo. Esa relación entre edad, educación y trabajo lleva tiempo cambiando. Si las personas viven y trabajan más tiempo, cambian de ocupación varias veces y necesitan aprender de manera recurrente, también cambia la población con la que una institución podría mantener una relación educativa.

Aquí aparece la dificultad estratégica: las capacidades para atender a esa población no aparecen cuando cambia la demanda, empiezan a construirse mucho antes.

Dos horizontes al mismo tiempo

Buena parte de la conversación sobre educación superior en Colombia se ha concentrado, con buenas razones, en ampliar el acceso de los jóvenes, favorecer su permanencia y aumentar la cobertura. Para muchas instituciones públicas y privadas estas prioridades seguirán requiriendo atención e inversión.

La transición demográfica obliga a incorporar un segundo horizonte. Una institución puede responder adecuadamente a las necesidades actuales y llegar poco preparada al momento en que cambie la composición de la población a la que podría servir.

La educación continua permite ver el problema con claridad. Algunas universidades colombianas cuentan con unidades consolidadas, relaciones de largo plazo con organizaciones, capacidad para desarrollar ofertas con rapidez y vínculos frecuentes con egresados. En muchas otras, la educación continua ocupa un lugar periférico frente al pregrado y el posgrado.

La diferencia puede parecer hoy un asunto de portafolio o de generación de ingresos. Vista a quince años, representa una brecha en la capacidad institucional. Las relaciones con organizaciones, egresados y profesionales en transición, los mecanismos administrativos y la experiencia atendiendo trayectorias que no siguen el ciclo convencional de admisión, matrícula y graduación requieren años para consolidarse.

Responder a las necesidades actuales sin construir capacidades para otros escenarios puede reducir las opciones futuras de una institución. Aquella que apueste por fortalecerlas desde ahora tendrá más alternativas frente a una estructura demográfica diferente. La que espere hasta que la reducción de las cohortes jóvenes se vuelva insostenible en sus cifras de matrícula tendrá que construir esas relaciones precisamente cuando más las necesite.

Anticipar sirve, ante todo, para conservar opciones.

De compartir una universidad a aprender juntos

El cambio demográfico abre también una posibilidad educativa. A medida que las personas regresen con mayor frecuencia a espacios de formación, las instituciones reunirán poblaciones con edades, experiencias y trayectorias cada vez más diversas.

Una persona podría graduarse a los 23 años, regresar a los 31 para desarrollar una nueva capacidad, volver a los 42 durante una transición profesional y años después contribuir con su experiencia.

Esto ya ocurre. Un estudiante de 19 años puede cursar un pregrado mientras una profesional de 45 participa en educación continua y un egresado de 70 asiste a una actividad académica para adultos mayores. Los tres pertenecen a la misma institución y probablemente nunca se encuentren.

La situación permite distinguir entre una universidad multigeneracional y una intergeneracional. La primera reúne personas de diferentes edades. La segunda reconoce esa diversidad como un activo y crea deliberadamente oportunidades para que interactúen, cooperen y aprendan unas de otras. La UNESCO señala que las instituciones de educación superior están especialmente bien situadas para promover este tipo de experiencias en alianza con otros actores de sus comunidades (UIL, 2025).

Hay otras señales de este movimiento. Los principios de la iniciativa Age-Friendly University incluyen la participación de adultos mayores en las actividades académicas centrales, el desarrollo profesional en la segunda mitad de la vida y el aprendizaje intergeneracional recíproco (AFUGN, s. f.).

El modelo *Age Inclusivity Domains of Higher Education* amplía la mirada hacia siete ámbitos institucionales, desde la enseñanza hasta la investigación y la relación con el entorno (Montepare et al., 2024).

Este es un campo emergente. La evidencia disponible procede en buena parte de experiencias y estudios de caso, y sabemos poco sobre lo que ocurre cuando la intergeneracionalidad deja de ser una iniciativa particular y empieza a orientar el diseño de una institución (UIL, 2025).

Una relación educativa que puede durar décadas

Esta posibilidad se conecta con el aprendizaje a lo largo de la vida. El concepto del "Currículo de 60 años" propone pensar la relación educativa con una persona a lo largo de varias décadas. Frente a cambios tecnológicos, económicos y profesionales continuos, la educación superior tendría que acompañar múltiples momentos de aprendizaje y transición durante una vida laboral extensa (Dede y Richards, 2020).

La idea tiene consecuencias para la organización universitaria. Educación continua, egresados, relacionamiento con organizaciones, microcredenciales y programas formales pueden dejar de operar como unidades separadas y empezar a entenderse como partes de una relación educativa con múltiples entradas, salidas y retornos.

Una persona podría graduarse a los 23 años, regresar a los 31 para desarrollar una nueva capacidad, volver a los 42 durante una transición profesional y años después

contribuir a un proyecto donde su experiencia sea útil para quienes comienzan. En algunos momentos será estudiante, en otros mentora, colega o docente.

La intergeneracionalidad añade otra dimensión, además de acompañar a una persona durante su trayectoria, conecta a quienes se encuentran simultáneamente en distintos puntos de ella. Esto invita a revisar fronteras que aún son fuertes, entre educación formal y continua, entre estudiantes y egresados, entre formación y relación con organizaciones, e incluso entre quienes enseñan y quienes aprenden. Así, la experiencia acumulada puede convertirse en materia prima del currículo.

Esa lectura de la experiencia gana peso con la expansión de la inteligencia artificial. Cuando acceder a información y producir una primera respuesta resulta cada vez más sencillo, sube el valor de saber formular preguntas, reconocer contextos y decidir qué hacer con los resultados. Nada de eso corresponde automáticamente a una edad. Una de las ventajas de una universidad, en este escenario, podría medirse en cuántos tipos de experiencia consigue poner en conversación.

Empezar antes de necesitarlo

La caída de los nacimientos todavía no representa para todas las instituciones colombianas una crisis inmediata de matrícula. Precisamente por eso, este es un buen momento para actuar.

Cuando una tendencia aparece con claridad en los indicadores institucionales, algunas respuestas pueden ser costosas o llegar tarde. En mi trabajo con equipos universitarios, en ejercicios de futuros, he visto que esta exploración ayuda a cuestionar los supuestos sobre los que las instituciones operan. En lugar de pretender predecir, estos procesos permiten identificar decisiones que conviene tomar mientras todavía existe margen y que difieren de las que se tomarían por inercia.

Las decisiones de los próximos años determinarán qué capacidades estarán disponibles cuando las cohortes jóvenes se reduzcan. Algunas instituciones llegarán a ese momento con relaciones consolidadas con egresados, organizaciones y poblaciones adultas, con experiencia en trayectorias flexibles y con comunidades en las que personas de diferentes edades aprenden juntas. Otras tendrán que construir esas capacidades bajo una presión mucho mayor, o no podrán hacerlo.

Cada inversión que una institución hace hoy construye también parte de las opciones que tendrá dentro de diez o quince años. La pregunta inmediata tiene menos que ver con imaginar la universidad de 2040 y más con decidir qué relaciones, capacidades y experiencias empezamos a construir ahora para poder elegir cuando lleguemos allí.

Quienes llegarán por primera vez a la educación superior hacia 2043 ya nacieron. Muchos de quienes necesitarán volver a ella en ese momento ya pasaron por nuestras aulas. Construir una relación que conecte a unos y otros es una decisión del presente.

Contacta al autor

dleal@uniandes.edu.co



Conversación con Mauricio Reina
Autor de *Bonus track* (2026)

La nueva longevidad: retos y posibilidades para la educación superior

La nueva longevidad ya no es una hipótesis sobre el futuro. Es una realidad que está transformando la manera como entendemos las etapas de la vida, el trabajo, el aprendizaje y las relaciones entre generaciones. Para Mauricio Reina, economista, periodista y autor de *Bonus track*, este cambio obliga a revisar instituciones que fueron diseñadas para una sociedad demográficamente muy diferente, entre ellas la universidad.

En esta conversación con *Pensamiento Universitario,* Reina plantea que el modelo tradicional resulta cada vez menos sostenible frente a una población que vive más mientras se reduce el número de jóvenes. Propone pensar en ciclos sucesivos de educación, trabajo y descanso, y en una universidad capaz de aprovechar el encuentro entre generaciones.

Pensamiento Universitario: ¿Es sostenible el modelo actual de educación superior, que concentra la formación profesional en los primeros años de vida y supone después una larga etapa de trabajo hasta la jubilación?

Mauricio Reina: Yo creo que no es sostenible, principalmente por un asunto de oferta y demanda del recurso humano. Desde la perspectiva del cambio demográfico hay dos impactos que vale la pena tener presentes: conocemos la mayor longevidad creciente y la caída en la tasa de fecundidad. Esto hace que, a mediano plazo, haya cada vez menos jóvenes para vincular al sistema educativo y, al mismo tiempo, cada vez más necesidades de la sociedad para generar conocimiento y capacidad productiva para una población cada vez más longeva.

Una sociedad más longeva exige que la población de edades más avanzadas trabaje cada vez más tiempo, por motivos colectivos y por motivos individuales. Desde el punto de vista colectivo, el problema es sencillo de entender: antes teníamos una base de la pirámide poblacional muy ancha, con mucha gente joven. Esa gente joven se preparaba y trabajaba para generar los recursos que permitían mantener a toda la sociedad. Pero si cada vez hay menos jóvenes y cada vez más personas por encima de la edad de jubilación, esa generación de recursos va a ser insuficiente. Esa creciente tasa de dependencia hace que el mercado laboral sea insostenible, porque no va a haber suficientes jóvenes para mantener y sostener a un gran grupo de personas mayores.

Yo lo explicaría con una metáfora: imaginemos que todos vamos en una barca, salimos de un puerto con seis jóvenes y cuatro adultos mayores. Los seis jóvenes reman, cocinan y generan los recursos para llevar al grupo hasta el otro puerto. Pero el viaje es tan largo que, cuando nos acercamos al destino, tenemos siete adultos mayores y solamente tres jóvenes. Esos adultos mayores tienen que empezar a cocinar, a remar, a poner energía. Si no lo hacen, el barco se hunde. Es una metáfora muy simple, pero permite entender cómo el cambio demográfico exige una transformación del mercado laboral y de la manera como entendemos la vejez.

Hay también una razón individual. En algunas sociedades se procura que las personas se pensionen a una edad muy temprana. Muchas personas reciben inicialmente con euforia la llegada de la jubilación, pero después de una semana, dos semanas, un mes o dos meses empiezan a sentir, en muchos casos, una sensación de inutilidad, desplazamiento o marginamiento. Desde la perspectiva de la salud mental, la autoestima y el estado anímico individual, también es importante conservar y recrear las aptitudes y las facultades para el mercado laboral.

Por eso, tanto colectivamente como individualmente, el cambio demográfico que estamos viviendo exige más dosis de trabajo de las personas que superan lo que hoy conocemos como edad de jubilación.

En Colombia, aumentar la edad de pensión será inevitable al cabo de cierto

tiempo. Pero el asunto va mucho más allá de modificar una edad legal. También tenemos que cambiar la manera como concebimos el ciclo de vida, porque uno de los objetivos es vincular a muchas más personas mayores al proceso productivo.

De otro lado, cada ciclo debe adecuar permanentemente a la persona a las exigencias del aparato productivo, del entorno cultural y de las innovaciones tecnológicas. Estamos acostumbrados a pensar que, al final de la vida laboral o durante la pensión, una persona puede decir: "Yo estoy demasiado viejo para esto. Ya no puedo aprender aquello". Pero muchas veces el problema no está en el ser humano, sino en la manera como la cultura, la tecnología y los procesos educativos están diseñados.

Si verdaderamente necesitamos incorporar, reincorporar y mantener vigente a la población mayor, tenemos que hacer un cambio cultural, tecnológico y educativo.

Pensamiento Universitario: Aquí aparece una paradoja para la universidad. Por una parte, los jóvenes buscan carreras más cortas que les permitan incorporarse rápidamente al mercado laboral. Pero, por otra parte, estamos hablando de trayectorias laborales y vitales mucho más largas. ¿Cómo enfrentar ese dilema?

Mauricio Reina: Hay literatura reciente que señala que el cambio demográfico es una de las tres grandes transformaciones estructurales de la humanidad en este siglo. Las otras dos son la inteligencia artificial y el cambio climático.

No se trata simplemente de decidir entre ciclos cortos o ciclos largos. Se trata de transformar la trayectoria completa. Hoy muchas universidades están planteando ciclos técnicos y tecnológicos, buscando que las personas puedan incorporarse pronto al mercado laboral. Eso puede tener sentido, pero si una persona entra al mercado laboral a los 18, 19 o 20 años y tiene por delante una trayectoria de vida y de trabajo muy larga, no podemos pensar que la formación terminó allí.

La educación tiene que acompañar los distintos momentos de la vida. Las personas tendrán que volver a estudiar, actualizarse, trabajar, descansar y volver a estudiar. La universidad debe formar parte de esos ciclos sucesivos.

El cambio demográfico exige una transformación del mercado laboral y de la manera como entendemos la vejez.

Pensamiento Universitario: ¿Es posible pasar de una universidad multigeneracional a una universidad verdaderamente intergeneracional?

Mauricio Reina: La universidad multigeneracional de alguna manera ya existe. Tenemos programas de educación continuada, programas de alta gerencia y también programas dirigidos a personas mayores. Es decir, hay aprendizajes distintos para cada generación.

Pero ese modelo no responde completamente al interrogante que plantea el cambio demográfico. No se trata solamente de ofrecer programas diferentes para cada generación. Se trata de romper los ciclos tradicionales y de encontrar maneras de volver a vincular plenamente a los mayores al mercado laboral y a la sociedad.

Para sacar mayor provecho de esa necesaria reincorporación de los mayores al mercado laboral, conviene identificar adecuadamente su potencial relativo. En el libro abordamos dos tipos de inteligencia que vale la pena diferenciar. Por un lado, está la **inteligencia fluida,** relacionada con la rapidez para aprender cosas nuevas, resolver problemas concretos o asimilar determinadas herramientas. Esa capacidad se desarrolla especialmente en los primeros años de vida y está muy relacionada con el entorno cultural en el que crecen las personas.

Si el entorno es de lápiz y papel, se aprende con lápiz y papel. Si es digital, se aprende digital. Si es un entorno de inteligencia artificial, se aprende con inteligencia artificial. Eso no quiere decir que un niño sea más inteligente que otro: han crecido en entornos diferentes y han desarrollado capacidades distintas.

Pero, por otro lado, está la **inteligencia consolidada,** que no es otra cosa que la experiencia. Con los años las personas acumulan conocimientos sobre los patrones de la naturaleza, la sociedad, los sistemas políticos, los sistemas económicos y la vida misma.

Muchas culturas han sabido reconocer el valor de ese conocimiento de los mayores, por ejemplo algunas sociedades orientales e incluso algunas de nuestras comunidades ancestrales, donde los mayores son fuente de sabiduría. Sin embargo, en la cultura dominante en Occidente hay una tendencia a marginar a esos mismos mayores, lo que constituye el desprecio de un recurso muy valioso para la sociedad. Por eso, cuando se supera el temor a lo digital y a las metodologías que pueden asustar a las personas mayores, podemos encontrar gente ávida de actualizarse, pero también con deseos de entregar lo que ha conocido y aprendido durante la vida. Allí aparecen sinergias muy interesantes.

Para aprovechar esas sinergias se requiere mucha mayor interacción entre generaciones. Hay otra metáfora que me parece poderosa: pensemos en una colina, la humanidad o una sociedad puede visualizarse como una fila de personas que avanzan por esa colina: los mayores van adelante y los jóvenes vienen detrás, subiendo y luego bajando. Ante esa imagen, podemos preguntarnos si somos una colectividad que aprovecha plenamente sus potencialidades como grupo o simplemente una suma de individuos que avanzan independientemente unos de otros.

Eso nos lleva a la pregunta de si los humanos somos esencialmente gregarios o individualistas. La supervivencia de la humanidad ha tenido que ver fundamentalmente con la cooperación entre seres humanos para alcanzar objetivos comunes. Esa cooperación

nos permitió enfrentar animales más fuertes, climas inhóspitos y otros desafíos. Somos individuos, cada uno con sus propósitos, cualidades y universos imaginarios, pero también somos una especie profundamente gregaria. Por eso la comunicación entre generaciones es fundamental.

Volvamos a la metáfora de la colina: los mayores avanzan por ella, llegan a una edad en la que empiezan a descender y detrás vienen otros, hasta los más pequeños que apenas están comenzando. La mayor torpeza que podemos cometer es que no haya buena comunicación entre quienes van adelante y quienes vienen detrás.

El de adelante puede decirle al de atrás: "Aquí empiezan a doler las rodillas, o cuidado con esta enfermedad". O puede decirle: "Si ustedes no empiezan a ahorrar a los 20 años, la van a pasar muy mal". Puede compartir experiencias de trabajo, de vida, de sociedad. Y quienes vienen detrás también tienen conocimientos y capacidades que pueden compartir con quienes van adelante.

Si no aprovechamos ese conocimiento colectivo y la experiencia de quienes van más adelante, estamos desaprovechando una de las características que nos ha permitido llegar hasta donde hemos llegado como especie humana: nuestra capacidad de cooperar.

Contacta al autor

mauricioreina2002@gmail.com

Pensamiento Universitario: ¿Considera que la perspectiva intergeneracional es un medio para enfrentar los retos actuales y futuros de la educación superior?

Mauricio Reina: Mi respuesta es, definitivamente, sí a la educación intergeneracional y a este desafío que ASCUN presenta al sector de la educación superior. Cómo se organiza, cómo se planea y cómo se lleva a la práctica es todavía un capítulo por experimentar y resolver. Pero lo que no creo que nos ayude es una educación tipo "lasaña": los mayores en un bloque aislado y los jóvenes en otro, cada generación en su propio espacio.

La nueva longevidad plantea un desafío profundo, pero también un recurso extraordinario. La universidad puede responder a ese cambio no simplemente creando más cursos para personas mayores, sino construyendo espacios donde las generaciones aprendan unas de otras, trabajen juntas y pongan en común capacidades diferentes.

El desafío consiste en pasar de una universidad organizada alrededor de etapas separadas —conformando la secuencia educación, trabajo y retiro— a una universidad capaz de acompañar procesos cíclicos en los que esas etapas se repiten varias veces a lo largo de la vida en trayectorias diversas y prolongadas. La mayor longevidad está cambiando nuestras vidas, y de esa misma manera debe cambiar la educación superior.



Desafíos de la educación intergeneracional

José Leonardo Valencia Molano
Rector Nacional
Fundación Universitaria del Área Andina

El debate sobre la educación superior en Colombia exige una lectura realista frente a las aceleradas transformaciones demográficas, tecnológicas y sociales del país. Los tiempos actuales nos invitan a superar el paradigma de concebir la universidad como un espacio reservado solo para los jóvenes que reciben el título de bachillerato. Por el contrario, esta debe pensarse como un proceso que acompaña a las personas en distintas etapas de su vida y que responde a trayectorias cada vez más diversas.

La transformación demográfica es una de las razones que nos obliga a asumir esta discusión. Colombia atraviesa una transición profunda: la tasa de crecimiento poblacional anual se situó en 0,7 %, una caída significativa frente al 2,5 % registrado en 1950. Al mismo tiempo, según datos del DANE, la edad mediana del país pasó de 28 a 32 años entre 2018 y 2025. Estamos, por tanto, frente a una población cuyo perfil está cambiando y que plantea nuevas preguntas para el sistema educativo.

Mientras la población adulta adquiere mayor relevancia, en algunas ciudades disminuye la presencia de niños y jóvenes, hasta el punto de que existen instituciones escolares que están desapareciendo o enfrentan reducciones en su matrícula. La educación superior no puede permanecer al margen de estas transformaciones: si cambia la población, también cambia el perfil de quienes llegan a las aulas y la manera en que las instituciones de educación superior responden a sus necesidades.

A esto se suma una realidad que profundiza el desafío. De los 484.000 bachilleres que se gradúan anualmente en el país, solo 184.000 ingresan inmediatamente a la educación superior, con lo cual quedan por fuera 300.000 personas cada año. En

cuatro o cinco años, esto representa aproximadamente 1,5 millones de personas que deben ingresar tempranamente al mercado laboral y que, luego, al lograr cierta estabilidad, probablemente buscarán cualificarse para reconvertir sus competencias con el propósito de mejorar su calidad de vida y sus ingresos.

Aquí aparece una transformación fundamental: el estudiante universitario ya no responde a un único rango de edad ni llega a la educación superior con las mismas expectativas. La población entre los 25 y los 34 años constituye un núcleo importante para la formación continua y los posgrados, con una búsqueda de aprendizajes prácticos que puedan materializarse en los entornos productivos. A su vez, las personas mayores de 35 años representan un reto y una oportunidad estratégica para el sistema educativo, pues se está rompiendo el mito de que estudiar es una actividad exclusiva de la juventud.

Desde la experiencia de la Fundación Universitaria del Área Andina (Areandina), la formación de estudiantes multiedad no es nueva. La vocación regional y el desarrollo de las modalidades virtual e híbrida nos han permitido atender a más de 26.000 estudiantes en estas metodologías, recibiendo a personas desde los 25, 30, 40, 50 y hasta los 89 años, como ocurre en algunos programas virtuales. En las aulas físicas y virtuales conviven hoy distintas generaciones, desde la Generación Alfa, *Millennials* y Generación X, hasta *Baby Boomers*, cada una con maneras de pensar, necesidades e interioridades diversas.

Esta diversidad nos plantea un desafío pedagógico: no todas las personas tienen las mismas disponibilidades de tiempo, los mismos conocimientos previos ni los mismos propósitos al momento de estudiar. Por eso, la universidad debe avanzar hacia trayectorias educativas más fluidas y modulares, capaces de adaptarse a las circunstancias de cada estudiante.

Esto implica reducir la rigidez de los modelos tradicionales y permitir que la formación pueda construirse progresivamente. Los cursos de educación continuada, las certificaciones y las microcredenciales pueden articularse secuencialmente con programas de pregrado y posgrado, de manera que el conocimiento adquirido pueda actualizarse y acumularse a lo largo del tiempo.

La flexibilidad igualmente debe desempeñar un papel fundamental. Cada persona debería poder construir rutas formativas de acuerdo con sus intereses y sus necesidades. Incluso, alguien con una trayectoria académica consolidada puede decidir volver a estudiar simplemente para adquirir un conocimiento distinto: una persona con dos maestrías, por ejemplo, podría elegir tomar un curso de cocina. La educación a lo largo de la vida no tiene que estar determinada exclusivamente por la necesidad de obtener un nuevo título o mejorar laboralmente; también puede responder al deseo legítimo de aprender.

Al mismo tiempo, esta transformación debe mantener una conexión clara con la empleabilidad. La educación superior tiene que ofrecer programas y experiencias de aprendizaje capaces de responder a las competencias que requieren el sector productivo y empresarial. En este sentido, cobra importancia un enfoque basado en

competencias, con formación práctica y pertinente para resolver demandas específicas del mercado de trabajo o responder a las metas personales de cada estudiante.

La tecnología será parte fundamental de este proceso. La inteligencia artificial puede convertirse en un copiloto capaz de acompañar, asistir y acelerar los procesos de aprendizaje. A su vez, el aprendizaje adaptativo y la personalización permiten pensar en rutas educativas diferenciadas de acuerdo con los ritmos, intereses y conocimientos previos de cada persona.

Para las personas adultas, el uso de tecnologías y la flexibilidad virtual resuelven barreras de movilidad y de integración social presencial, pero también ponen sobre la mesa el reto de acompañarlas en su alfabetización digital y en sus procesos formativos continuos. Las plataformas de cursos asincrónicos pueden ampliar las oportunidades de aprendizaje, pero no sustituyen el papel de la universidad como espacio de formación integral, construcción de valores, colaboración y empatía.

La vocación regional y el desarrollo de las modalidades virtual e híbrida nos han permitido atender a más de 26.000 estudiantes, recibiendo a personas desde los 25 y hasta los 89 años.

Contacta al autor

rector@areandina.edu.co

Es necesario repensar la relación de las instituciones de educación superior con los mecanismos tradicionales de admisión. Más que establecer márgenes de exclusión, debemos avanzar hacia estrategias que permitan individualizar el aprendizaje y personalizar la manera en que el conocimiento es transmitido. Las caracterizaciones psicológicas que permitan reconocer las fortalezas y oportunidades de cada persona pueden contribuir a potenciar sus capacidades y a valorar al estudiante como un ser humano integral, no como un número.

La calidad educativa, por tanto, no puede medirse únicamente con criterios distantes de la realidad. También debe valorarse por la capacidad de transformar entornos y de llevar educación flexible e híbrida a las regiones apartadas, capacitando a las distintas generaciones en las competencias técnicas y profesionales que demandan sus territorios.

La universidad del futuro mantendrá su vigencia en la medida en que sea capaz de reconocer esta nueva realidad. No será únicamente la universidad de quienes acaban de terminar el colegio, sino también la de quienes necesitan actualizar sus conocimientos, reconvertir sus competencias, responder a nuevas exigencias laborales o, sencillamente, continuar aprendiendo.

Pasar de la universidad para jóvenes a la universidad para toda la vida no significa renunciar al modelo tradicional de educación superior. Significa ampliarlo, entender que aprender no tiene una edad fija y que las instituciones deben estar preparadas para acompañar trayectorias educativas diversas, con tecnología, flexibilidad y, sobre todo, con sentido humano.



Yezid Orlando Pérez Alemán
Comité editorial
Pensamiento Universitario

Experiencias de enfoque intergeneracional en las instituciones de educación superior en Colombia

Para este número de *Pensamiento Universitario,* ASCUN invitó a sus instituciones asociadas a presentar experiencias de la incorporación de la perspectiva intergeneracional en las que se destacaran las características de la respectiva experiencia, los aprendizajes derivados de esta, las oportunidades y desafíos que se plantean para consolidar nuevos modelos pedagógicos y de aprendizaje, así como las recomendaciones para otras instituciones interesadas en desarrollar ofertas de aprendizaje a lo largo de la vida.

En respuesta a esta invitación se recibieron las contribuciones de un importante número de instituciones que han apropiado el aprendizaje para toda la vida y las perspectivas multi e intergeneracionales en su quehacer. De las experiencias recibidas se seleccionaron las que a juicio del Comité editorial representan una buena práctica de referencia para otras instituciones, con un claro enfoque intergeneracional que diera cuenta de su pertinencia para los propósitos de un cambio de paradigma de pasar de una universidad para jóvenes a una universidad para toda la vida.

De esta manera se recogen doce experiencias provenientes de la Pontificia Universidad Javeriana, la Fundación Universitaria Los Libertadores, La Universidad Autónoma de Bucaramanga, la Universidad Autónoma de Manizales, la Universidad Católica de Manizales, la Universidad de Caldas, la Universidad de La Sabana, la Universidad de La Salle, la Universidad del Quindío, la Universidad de los Andes, la Universidad EAFIT y la Universidad Militar Nueva Granada.

Estas experiencias reconocen que una de las razones para incorporar la intergeneracionalidad son las transformaciones demográficas que ya se observan y que se avizoran para los próximos años en el país y que definitivamente cambiarán el panorama de la educación en todos sus niveles. De manera prospectiva las instituciones están anticipándose a los efectos que estos cambios tendrán en el ingreso de los estudiantes y la oportunidad que representa una mayor proporción de adultos mayores que demandarán servicios educativos. A través de estas experiencias las instituciones reconocen que el progresivo envejecimiento y la mayor longevidad de la población determinarán que la oferta de educación superior se tendrá asimismo que transformar para atender a segmentos crecientes de la población de mayor edad y con intereses y formas diferentes de aproximarse al conocimiento y a la formación. Se trata entonces, como lo plantea alguna de las experiencias, de repensar la edad y superar las concepciones tradicionales de la edad como un aparente impedimento para aprender.

Entre las instituciones asociadas a ASCUN, recogemos doce experiencias de la incorporación de la perspectiva intergeneracional en sus proyectos de aprendizaje.

En sus diferentes denominaciones estas experiencias expresan una resignificación del aprendizaje; denominaciones como Universidad para mayores, *Sapientia Senior*, Saberes de vida, Universidad de la vida, entre otras, son una manifestación de que el aprendizaje ya no está asociado a las etapas tempranas de la vida, sino que es una capacidad continua, permanente y no lineal. El aprendizaje nace, se retoma, se transforma, con lo cual las personas estarán en un permanente ir y venir hacia las instituciones de educación superior en búsqueda de conocimientos, habilidades y destrezas, acordes con la etapa del ciclo de vida en la que se encuentren. Para algunas personas se tratará de la necesidad de actualización y de reconvertir sus competencias para el desempeño laboral o profesional, otras estarán impulsadas por la avidez de conocimiento, y para otras se tratará de mantenerse vitales y partícipes en la sociedad. Allí cobra mucho sentido la metáfora de que las instituciones deben ser tratadas como una puerta, permanentemente abierta, para regresar.

Esto implica tener que pensar en nuevos modelos pedagógicos que reconozcan las diferentes maneras de aprender y de transmitir conocimientos al trabajar con personas de diferentes edades. Se trata entonces de ofrecer trayectorias flexibles con rutas formativas adaptadas a los intereses particulares de cada quien; de reconocer a través de los planteamientos pedagógicos la diversidad etaria, de orígenes y de condiciones y capacidades de los que ahora en adelante estarán en las instituciones de educación superior y de esta manera convertirse en un mecanismo de inclusión; de reconocer y valorar los conocimientos y aprendizajes

previos; y de profundizar en modalidades de formación en las que se combina lo presencial con el apoyo de la virtualidad, como algunos de los planteamientos que están detrás de las experiencias presentadas.

Una característica fundamental de las experiencias es la intención de consolidar comunidades de aprendizaje en las que la riqueza reside justamente en su carácter intergeneracional, pues en el encuentro entre personas de edades diversas cada una aporta un enfoque diferente. Reunir a personas de diferentes edades significa poner, por ejemplo, al servicio de todos, las capacidades de trabajo de los más jóvenes con la trayectoria de vida, el juicio, la mayor experiencia y la perspectiva de los mayores en lo que debe constituir un diálogo de saberes.

Aparecen también otros elementos fundamentales para el éxito de estas experiencias y que hacen parte de las enseñanzas de las que otras instituciones puedan aprender, resulta fundamental que el enfoque intergeneracional responda a una concepción de formación integral, por lo que las instituciones ofrecen clases de formación sociohumanística, además de imprimir su sello institucional de principios y valores en esta formación.

Asimismo, una buena parte de las experiencias incluyen actividades que procuran el bienestar de los participantes, especialmente de las personas mayores —por ejemplo, con una variada oferta de actividades sociales, culturales, de recreación, de ocio y de integración a la comunidad universitaria, a la par de los cursos o actividades mucho más académicas—. También, se ha identificado que especialmente con los públicos mayores es necesario realizar acciones específicas tendientes a cerrar las brechas de uso de tecnologías de información y comunicación como habilitadores del aprendizaje. Otras enseñanzas tienen que ver con el papel que asumen los profesores que guían a estos participantes diversos y la importancia de la vinculación con instituciones, actores sociales, públicos y privados, como aliados que aportan a la formación de los participantes.

La concepción del aprendizaje permanente con un enfoque intergeneracional ha representado para las instituciones tener que replantear la educación continua como parte de la función de extensión mediante la cual se ofrecen actividades libres a quienes las quieran tomar. Así, se trata de trascender las actividades de actualización, especialización o complementación profesional o para el desarrollo humano con una apuesta intencionada, estructurada y articulada para vincular a personas de diversas generaciones y trayectorias de vida. Las actividades de formación con enfoque intergeneracional no son una ruta paralela a la educación continua, sino que se convierten en una transformación de esta que ahora adquiere un matiz de aprendizaje permanente y para toda la vida.

Las experiencias recogidas en este número de *Pensamiento Universitario* no son las únicas. Aquí vale la pena hacer mención a otras contribuciones recibidas, orientadas justamente a la atención que les pueden ofrecer las instituciones de educación superior a los adultos mayores y a resignificar el acceso a la formación de personas de diferentes edades.

Así, las experiencias de *Comunidad de cuidado compasivo Cedritos – Persona mayor,* de Aulas vivas: huerta, diálogo de saberes y formación integral; y los proyectos *Cuidadores y Enfoque comunitario desde una mirada intergeneracional,* de la Fundación Universitaria Sanitas, ponen de presente cómo la función de extensión de la educación superior puede incorporar un enfoque multigeneracional e intergeneracional y estar dirigida a atender a personas mayores.

El proyecto *De la escuela a la universidad* de la Universidad de Ibagué en colaboración con el Colegio Nacionalizado la Presentación de Duitama da cuenta de una investigación histórica intergeneracional que mediante la investigación participación activa incorpora en la formación en educación media el enfoque intergeneracional como oportunidad para el aprendizaje y el diálogo entre generaciones. Por su parte, el proyecto *Raíces en movimiento* de la Fundación Juan de Castellanos presenta una experiencia universitaria para fortalecer la condición física y el bienestar de personas mayores.

Justamente en la búsqueda del bienestar integral para toda la vida, desde 2017 la iniciativa Café Séneca de la Asociación de Egresados de la Universidad de los Andes, Uniandinos, permite a los egresados de mayor edad reconectarse con su alma mater, fortalecer su autoestima y ratificar el sentido de la productividad en la edad adulta con actividades basadas en cuatro principios fundamentales: el reconocimiento del egresado sénior como un activo estratégico con un capital de conocimiento invaluable; el codiseño de actividades dirigidas a adultos mayores a partir de la escucha activa; una inclusión digital empática y pragmática, y el reconocimiento del impacto en el bienestar integral, la construcción de una comunidad activa y el fortalecimiento de las relaciones sociales.

La experiencia *Aprender para toda la vida: por una educación superior sin fecha de vencimiento,* de la Fundación Universidad de América, es también una expresión de la transformación de la educación continua y de la extensión y la proyección social para reconocer el aprendizaje permanente, mostrando cómo las instituciones acompañan a las personas y las comunidades a lo largo de toda la vida y el enorme potencial que tiene el encuentro entre generaciones.

Por último, se encuentra el proyecto *Trayectorias educativas* de la Universidad Pedagógica Nacional, enmarcado en el propósito de llevar la universidad a los territorios y que ha permitido —en dos municipios de Cundinamarca— el encuentro entre generaciones para propiciar el diálogo, en el que el saber académico se pone en contacto con las trayectorias, anhelos, experiencias y aprendizajes comunitarios.

Esperamos que estas diferentes experiencias de una perspectiva intergeneracional en la educación superior en el país convoquen el interés de muchas más instituciones para que el aprendizaje se convierta en un propósito de vida para todas las generaciones, lo cual tendrá que transformar, sin duda, a las instituciones de educación superior en los próximos años.

Contacta al autor

publicaciones@ascun.org.co

Pontificia Universidad JAVERIANA Colombia

Club Sapiencia: una comunidad de aprendizaje para una población creciente

El acelerado envejecimiento de la población plantea a las universidades el desafío de ofrecer oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida. En este contexto, el Club Sapiencia es un modelo de aprendizaje permanente dirigido a personas mayores, que busca trascender la oferta tradicional de cursos para convertirse en una comunidad de aprendizaje, encuentro y participación.

Desde 2017, la Dirección de Educación Continua ha trabajado en el desarrollo de propuestas para este segmento y hemos comprendido que las necesidades de esta población requieren un enfoque más flexible y que, además de la formación académica, existe una oportunidad para construir espacios de encuentro, aprendizaje y desarrollo personal en los que las personas puedan compartir la riqueza intelectual y experiencial.

En la construcción del modelo, el equipo realizó investigación de mercado, grupos focales, análisis de referentes nacionales e internacionales y una validación que permitió comprender las expectativas de esta población. Fueron los mismos participantes quienes definieron el nombre del programa. El nombre Club Sapiencia evoca para ellos una comunidad llena de conocimiento y sabiduría y, además, establece una conexión con el lugar que frecuentan para los conversatorios y las charlas: la torre Sapiencia.

Entonces, ¿de qué se trata el Club Sapiencia? Es un programa que ofrece una combinación flexible de sesiones académicas, culturales y experienciales que se adaptan a los intereses y estilos de vida de las personas mayores. Cada mes se ofrece una agenda variada y enriquecedora, con el acompañamiento de expertos académicos y de un equipo administrativo que pone al servicio de la comunidad sus capacidades y experiencia, con el propósito de brindar a los participantes una experiencia significativa.

El modelo comprende cuatro componentes fundamentales:

- El primero es el conocimiento representado en una agenda académica interdisciplinaria que aborda temáticas como historia, literatura, arte, geopolítica, ciencia, espiritualidad, música, actualidad, transformación digital, entre

otros. La propuesta busca estimular la curiosidad intelectual y demostrar que el aprendizaje es un motor de desarrollo personal en cualquier etapa de la vida.

- El segundo son las experiencias, entendidas como oportunidades para aprender desde el territorio y la vivencia —recorridos patrimoniales, visitas a museos, salidas pedagógicas y encuentros culturales— complementan las sesiones académicas y convierten el aprendizaje en una vivencia significativa que trasciende el aula.

- El tercero es la comunidad, considerada como uno de los principales activos del modelo. Más allá de asistir a charlas, las personas construyen relaciones, crean redes de apoyo y espacios permanentes de conversación y desarrollan un fuerte sentido de pertenencia.

- El cuarto corresponde al bienestar, entendido como el resultado de mantenerse intelectualmente activo, participar socialmente y conservar un propósito de vida. Desde esta perspectiva, el aprendizaje deja de ser únicamente una actividad académica para convertirse en una estrategia de bienestar integral y envejecimiento activo.

El éxito del programa radica en la red de aliados internos y externos, que incluye docentes, expertos académicos y organizaciones culturales. La calidad docente es uno de los elementos que se priorizan permanentemente. Las diferentes unidades participantes impulsan el propósito de poner el conocimiento y las capacidades de sus equipos al servicio de la sociedad. Naturalmente, las Facultades son las principales aliadas; los docentes de planta y de cátedra acompañan el programa, hacen presencia y, cada vez más, manifiestan su interés en participar y conocer esta experiencia. Para los docentes resulta igualmente enriquecedor encontrarse con este público, pues las personas mayores aportan a las conversaciones y participaciones toda su experiencia, conocimiento, interés y goce intelectual.



Encuentro de los participantes del Club Sapiencia. Cortesía: Pontificia Universidad Javeriana

Club Sapiencia se convierte así en un modelo universitario de aprendizaje permanente con proyección nacional. De manera complementaria, la experiencia avanza en el diseño de itinerarios académicos y culturales con alcance nacional e internacional, reafirmando el compromiso con la construcción de oportunidades de formación que trascienden las aulas y las fronteras territoriales.

A partir de estos aprendizajes, Club Sapiencia invita a otras instituciones de educación superior a ampliar sus perspectivas sobre formación a lo largo de la vida. El reto implica reconocer que la universidad puede y debe ser un espacio para todas las etapas de la vida: un lugar donde confluyen conocimiento, experiencia, curiosidad, participación y comunidad. En este camino, el trabajo interinstitucional es no solo bienvenido, sino necesario. Construir universidades abiertas a todas las generaciones supone compartir experiencias, aprender de otros y crear, de manera conjunta, nuevas oportunidades para aprender durante toda la vida.

Contacta al autor

Viviana Cuéllar, Coordinadora del Club Sapiencia. Dirección de Educación Continua de la Pontificia Universidad Javeriana (lida.cuellar@javeriana.edu.co)

La vida también se aprende: una universidad entre generaciones

Pensar la educación superior desde una perspectiva intergeneracional implica revisar una concepción que durante décadas ha acompañado a los sistemas educativos: la experiencia universitaria en un momento determinado de la juventud y las etapas posteriores de la vida para la actualización profesional. Los cambios demográficos, tecnológicos, culturales y sociales hacen insuficiente esta comprensión. Vivimos más años, transitamos por trayectorias laborales menos lineales, reconstruimos nuestros proyectos de vida en diferentes momentos y participamos en entornos en los que la tecnología modifica aceleradamente las formas de comunicarnos, trabajar, aprender y relacionarnos con otros.

La educación no puede entenderse como una etapa que comienza y termina, sino como una posibilidad que acompaña al sujeto durante toda su existencia. Esto exige instituciones capaces de ofrecer oportunidades permanentes de aprendizaje. El conocimiento se construye también en las personas y las comunidades, en sus experiencias, memorias, saberes y formas particulares de comprender el mundo. En este horizonte, la Fundación Universitaria Los Libertadores ha configurado una apuesta que articula formación, proyección social, investigación

y trabajo comunitario para acompañar diferentes momentos del curso de vida y propiciar encuentros en los que distintas generaciones no solamente compartan espacios, sino que puedan reconocerse como sujetos que tienen algo que aprender y algo que enseñar.

El principal valor de estas experiencias no radica solamente en la amplitud de las poblaciones alcanzadas. Lo que se transforma es la manera de comprender la función educativa. Educar para y a lo largo de la vida significa reconocer que, así como cada sujeto es único, también lo son sus necesidades, capacidades, tiempos y posibilidades de aprendizaje. Significa, además, comprender que aprender puede representar algo distinto en cada momento: ingresar por primera vez al conocimiento, actualizar una competencia, recuperar autonomía, aprender un oficio, reconstruir una trayectoria laboral, participar nuevamente en comunidad o encontrar nuevas formas de relacionarse con un entorno que ha cambiado. La educación adquiere entonces una temporalidad diferente, no se limita al tránsito entre ingreso y graduación, sino que acompaña al sujeto-ser en la construcción y reconstrucción de su proyecto de vida, ampliando sus capacidades para desenvolverse con autonomía, relacionarse con otros y continuar participando activamente en sus familias, comunidades y territorios.

Las experiencias de alfabetización digital con personas mayores a lo largo de 2026 nos han permitido comprender con especial claridad el alcance de esta apuesta. Desde el Centro de Extensión y Proyección Social ConINGENIO, 21 personas mayores del Centro de Desarrollo Comunitario - CDC Santa Helenita fortalecieron sus capacidades para utilizar equipos de cómputo y herramientas ofimáticas. Otras doce personas del CDC María Goretti aprendieron el reconocimiento de las funciones básicas del teléfono celular, el uso de WhatsApp e Instagram y la identificación de mensajes potencialmente peligrosos. A estas experiencias se suman "Inteligencia Artificial al Alcance de tu Mano", con 19 participantes mayores de 50 años, y "Bienestar en Movimiento", con 12 personas mayores de 60 años, iniciativa que articuló la gestión del almacenamiento digital y los servicios en la nube con actividades orientadas a la conciencia corporal.

En sociedades que trasladan de manera progresiva sus servicios, relaciones e interacciones al ámbito digital, la alfabetización digital significa preservar autonomía, reducir nuevas formas de exclusión y permitir la inclusión. Comunicarse, gestionar información, reconocer riesgos, acceder a nuevos entornos de interacción y comprender las tecnologías emergentes son condiciones para desenvolverse con mayor independencia.

La educación a lo largo de la vida adquiere un significado todavía más profundo cuando las trayectorias de las personas han estado atravesadas por condiciones de vulnerabilidad, exclusión o ruptura. La alianza con el Centro de Formación Scalabrini ha permitido entregar más de 3.000 certificaciones en programas de corta duración a población migrante y comunidades vulnerables. En articulación con la Secretaría de Integración

Social, y a través de la estrategia "Academia Pa'lante", la Institución desarrolló 54 horas de formación en cocina, mesa y bar con hombres y mujeres exhabitantes de calle. Asimismo, desde 2021, el trabajo conjunto con la Fundación Acción Interna ha permitido acompañar a jóvenes vinculados al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes en ocho regiones del país mediante formación técnica y el fortalecimiento de capacidades para el emprendimiento. En estos escenarios, aprender nuevamente no significa simplemente incorporar una competencia adicional a una trayectoria educativa previamente constituida; puede representar la posibilidad de volver a comenzar.

Una universidad para toda la vida reconoce, por tanto, que las trayectorias humanas no son lineales y que el conocimiento puede abrir posibilidades diferentes en momentos también diferentes de la existencia. Retornar a un proceso educativo, aprender un oficio, certificar un saber o desarrollar una nueva capacidad puede ampliar las oportunidades de inserción económica, reconstruir vínculos sociales y modificar el horizonte desde el cual una persona proyecta su futuro. En este sentido, la capacidad transformadora de la educación se hace especialmente visible cuando no se limita a acompañar trayectorias continuas o exitosas, sino que contribuye a reconstruir aquellas que, por distintas circunstancias, han encontrado interrupciones, barreras o nuevas necesidades.

La perspectiva intergeneracional incorpora una comprensión adicional: cada generación construye conocimientos, experiencias y formas de interpretar el mundo en tiempos, condiciones y contextos distintos y, precisamente por ello, el encuentro entre generaciones tiene un enorme potencial educativo.

"Siembra de memorias" expresa con claridad este principio al vincular a personas mayores —del Hogar Gerontológico Los Nonitos— con niños y niñas de 3 a 7 años —de nuestro Centro Lúdico FULL Kids— alrededor de los relatos, las experiencias compartidas y el cuidado de la naturaleza. En la misma dirección avanzan las Jornadas de Patrimonio, con 50 personas mayores del Hogar El Zapatero, al reconocer sus trayectorias, relatos y saberes como un patrimonio vivo susceptible de circular, preservarse y resignificarse entre generaciones. Asimismo, en





Encuentros en el marco de las experiencias con enfoque intergeneracional. Cortesía: Fundación Universitaria Los Libertadores

"Tejiendo Comunidad" y en las experiencias desarrolladas con la Fundación Voces y Huellas y el Grupo Saberes, el diálogo permitió trascender el reconocimiento cotidiano entre quienes comparten un mismo territorio para avanzar hacia el conocimiento de sus historias, capacidades y experiencias. Allí se hace visible una comprensión fundamental: la memoria también es conocimiento. Cuando encuentra condiciones para ser narrada, escuchada y compartida se convierte en patrimonio colectivo, fortalece vínculos, identidades y nuevas posibilidades de aprender con y del otro.

El aprendizaje institucional derivado de estas experiencias permite afirmar que la intergeneracionalidad no consiste en reunir personas de edades diferentes dentro de una misma actividad. Crear escenarios intergeneracionales significa brindar las condiciones para que quienes participan puedan reconocerse mutuamente como sujetos de aprendizaje y como portadores de conocimiento. En las experiencias de alfabetización digital con personas mayores se fortalecieron capacidades que amplían su autonomía para desenvolverse en entornos tecnológicos; mientras quienes acompañaban su formación encontraban en sus historias, experiencias y saberes otras maneras de comprender la familia, el trabajo, los cambios sociales, la comunidad y las propias transformaciones tecnológicas. La persona mayor deja de ser considerada como destinataria pasiva de una acción institucional y se convierte en sujeto portador de memoria, experiencia y conocimiento social; quien acompaña descubre que enseñar también constituye una forma de aprender. Es precisamente allí donde la intergeneracionalidad adquiere su verdadera dimensión educativa: cuando el conocimiento circula en doble vía y el encuentro transforma a quienes participan en él.

Esta apuesta ha requerido la articulación desde 2021 de los Centros de Extensión y Proyección Social, el Voluntariado Libertador, las facultades, el Consultorio Jurídico, el Consultorio Psicológico, profesores, investigadores y organizaciones públicas, privadas y comunitarias. No se trata de una suma de proyectos dirigidos a poblaciones distintas, sino de la consolidación progresiva de comprender el relacionamiento de la Institución con las comunidades, de una Institución diversa, incluyente y cercana que interviene, a una que escucha, aprende, diseña y construye con ellas.

Aprender a lo largo de la vida y aprender entre generaciones constituyen, por tanto, dos dimensiones complementarias de una misma responsabilidad institucional. La primera amplía capacidades y oportunidades; la segunda hace posible que la memoria, la experiencia, la innovación y nuevas maneras de comprender el mundo circulen entre generaciones y adquieran nuevos significados. En suma, una universidad para toda la vida no es aquella que simplemente extiende su oferta educativa hacia otras edades, sino aquella capaz de acompañar la diversidad de las trayectorias humanas y de crear condiciones para que, al encontrarse, esas trayectorias produzcan conocimiento, reconstruyan posibilidades y fortalezcan el tejido social.

Contacta al autor
Ángela Merchán Basabe, Fundación Universitaria Los Libertadores (rectoria@libertadores.edu.co)

Universidad para toda la vida: una educación que transforma generaciones

La educación superior en el mundo atraviesa una profunda transformación. Los cambios demográficos, la acelerada evolución tecnológica, las nuevas dinámicas laborales y la creciente expectativa de vida han ampliado el concepto tradicional de universidad, históricamente centrado en la formación de jóvenes que ingresan por primera vez a la educación superior. Hoy, el desafío consiste en construir instituciones capaces de acompañar a las personas durante todas las etapas de su vida con oportunidades permanentes para aprender, actualizarse, crear, fortalecer sus competencias y participar activamente en la sociedad.

En este contexto, la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB) ha consolidado una visión estratégica que entiende la educación como un proceso continuo, flexible e incluyente. Más que ofrecer programas académicos, la UNAB busca construir relaciones duraderas con las personas, las familias, las organizaciones y los territorios mediante experiencias de aprendizaje pertinentes para diferentes momentos del ciclo de vida. Esta perspectiva materializa el concepto de "Universidad para toda la vida", una apuesta de la Unidad de Educación Continua y Consultoría que fortalece el compromiso institucional con el desarrollo humano, la creatividad, el liderazgo y la transformación social.

La educación continua ocupa un lugar central en esta visión, tradicionalmente asociada con la actualización profesional, hoy representa un ecosistema mucho más amplio que responde a necesidades diversas de aprendizaje, bienestar, desarrollo personal, creatividad, liderazgo y participación ciudadana, con una estrategia de acciones flexibles, modulares, apilables y conducentes a programas formales de la Institución. En consecuencia, la UNAB ha ampliado progresivamente su oferta para atender públicos de diferentes edades e intereses al entender que aprender ya no es un momento específico de la vida, sino una capacidad que se cultiva permanentemente.

Esta concepción se fundamenta en la comprensión de la creatividad como una capacidad inherente a todas las personas y susceptible de desarrollarse durante toda la vida. Desde esta perspectiva, aprender significa mantener viva la curiosidad, fortalecer el pensamiento crítico, construir nuevas conexiones y desarrollar competencias para afrontar contextos cambiantes. La creatividad deja de ser un atributo exclusivo de ciertos individuos para convertirse en una habilidad esencial para la

adaptación, la innovación y el bienestar humano. Esta visión respalda la necesidad de ofrecer oportunidades educativas continuas para todas las generaciones.

La estrategia institucional se hace visible en iniciativas que acompañan a las personas desde la infancia hasta la adultez mayor. Programas como Escuelas UNAB *Kids,* dirigidos a niños y jóvenes, acercan tempranamente las nuevas generaciones al conocimiento mediante experiencias que integran ciencia, tecnología, arte, creatividad y exploración. Más que actividades recreativas, estos espacios despiertan la curiosidad, fortalecen habilidades socioemocionales y permiten que los participantes establezcan un vínculo positivo con la Universidad desde sus primeros años.

De forma complementaria, programas como Vacaciones de Película UNAB *Kids* amplían estas experiencias mediante propuestas educativas que combinan aprendizaje, diversión y descubrimiento. Estos espacios permiten que niños y adolescentes interactúen en laboratorios, escenarios culturales, actividades deportivas y procesos creativos para un aprendizaje experiencial como estímulo a la imaginación y al trabajo colaborativo. De esta manera, la universidad trasciende el aula tradicional para convertirse en un escenario de inspiración y crecimiento personal.

La apuesta por una universidad para toda la vida alcanza una de sus expresiones más significativas en UNAB Sénior, programa dirigido a personas mayores que desean seguir aprendiendo, ampliar sus conocimientos, fortalecer sus redes sociales y mantenerse activas intelectual y emocionalmente. Ante el envejecimiento poblacional, esta iniciativa representa una respuesta concreta a los desafíos contemporáneos de la educación superior, al reconocer que el aprendizaje no concluye con la jubilación ni con la obtención de un título profesional.

Más allá de la actualización de conocimientos, UNAB Sénior es una experiencia universitaria diseñada para quienes entienden que la vida sigue ofreciendo nuevas oportunidades para aprender, disfrutar, crear y conectar. A través de espacios inspiradores en bienestar, arte, cultura, tecnología, historia y experiencias *premium,* UNAB Sénior invita a vivir una etapa llena de propósito, vitalidad y descubrimiento. Aquí, cada participante puede fortalecer su cuerpo y mente, explorar nuevas pasiones, desarrollar habilidades prácticas para el día a día y ser parte activa de una comunidad universitaria vibrante y exclusiva. UNAB Sénior transforma el tiempo en experiencias memorables, promueve una vida activa, inteligente y profundamente enriquecedora. La universidad deja, entonces, de ser un lugar reservado para quienes inician su proyecto profesional y se convierte en un espacio abierto donde convergen distintas generaciones con propósitos comunes de crecimiento y desarrollo.

Esta interacción entre diferentes grupos etarios constituye uno de los mayores valores de la estrategia institucional. La convivencia entre niños, jóvenes, profesionales y adultos mayores propicia el intercambio de saberes, la comprensión mutua y la construcción de comunidades

más cohesionadas. Cada generación aporta perspectivas distintas sobre la realidad, lo que permite enriquecer el aprendizaje y fortalece la capacidad colectiva para afrontar desafíos complejos.

En este sentido, la educación continua también refuerza el relacionamiento de la Universidad con su entorno. Cada programa crea vínculos permanentes con familias, empresas, organizaciones sociales, entidades públicas y comunidades, lo que lleva a una presencia institucional que trasciende la formación académica tradicional. La Universidad se convierte en un actor que acompaña el desarrollo regional, promueve la innovación social y responde a las necesidades cambiantes de la sociedad.

El impacto de esta estrategia encuentra su verdadero valor en la construcción de una cultura del aprendizaje permanente, donde cada persona reconoce que siempre es posible aprender, reinventarse y aportar al desarrollo colectivo. En un mundo caracterizado por la incertidumbre, la rápida transformación del conocimiento y la necesidad constante de adaptación, esta capacidad constituye uno de los principales activos para las personas, las organizaciones y la sociedad.

La educación superior debe convertirse en un espacio abierto, flexible e intergeneracional que contribuya a construir sociedades más equitativas, resilientes y sostenibles. La experiencia de la UNAB demuestra que esta transformación es posible cuando la educación continua deja de entenderse como una oferta complementaria y se convierte en una estrategia institucional que articula formación, extensión, innovación y relacionamiento con el entorno.

En consecuencia, hablar de una universidad para toda la vida representa una manera de comprender el papel contemporáneo de la educación superior. Significa reconocer que el conocimiento adquiere verdadero valor cuando acompaña a las personas en todas las etapas de su existencia, fortalece los vínculos entre generaciones y contribuye a construir comunidades más creativas, participativas y comprometidas con el desarrollo sostenible. Esa es, precisamente, la apuesta de la UNAB: una universidad que permanece al lado de las personas, no solo durante los años de formación profesional, sino a lo largo de toda la vida.

Contacta al autor

Sergio Iván Ferreira Traslaviña, Director de Educación Continua. Universidad Autónoma de Bucaramanga (sferreira4@unab.edu.co)



Imagen ilustrativa. Cortesía: Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB)

Perspectiva intergeneracional: de la universidad para jóvenes a la universidad para toda la vida

En 2018 las personas de 60 años o más representaban el 13,2 % de la población colombiana, en 2050 serán el 24,6 %; mientras la población infantil caerá del 25,2 % al 13,6 %; el índice de envejecimiento pasará de 36,7 a 125,7 personas mayores por cada cien menores de 15 años, y ascenderá a 200,2 en 2070 (DANE, 2025a, 2025b). Estas cifras redefinen quiénes aprenden, cuándo aprenden y para qué utilizan el conocimiento.

Una educación superior organizada en torno a una cohorte juvenil que dejará de crecer no puede medirse solo por cobertura, calidad y empleabilidad de los jóvenes; debe transitar hacia un ecosistema capaz de acompañar a las personas a lo largo de la vida y de producir aprendizaje entre generaciones (OCDE, 2025; UNESCO, UIL, 2022).

Ese tránsito exige confrontar el edadismo que segmenta a las personas por edad y limita su participación (WHO, 2021) y diseñar el contacto entre generaciones de manera intencionada y estructurada (WHO, 2023). En la Universidad Autónoma de Manizales (UAM) el enfoque intergeneracional es el eje articulador de la relación entre actores y contextos, pues reconoce la diversidad cultural a lo largo de la vida, promueve la solidaridad como principio mediador de la convivencia intercultural y fomenta prácticas que preservan los saberes ancestrales. Esta apuesta se concreta en cuatro expresiones institucionales y territoriales y en el modelo pedagógico que las hace viables.

Programa de Envejecimiento Saludable

La UAM integra formación, investigación y proyección social en una alianza de ocho años por Manizales como ciudad amigable con las personas mayores junto con la Alcaldía, el Sistema Universitario de Manizales, CEDER, Incubar, Keralty, las fundaciones Luker y Saldarriaga Concha, la Universidad Católica de Manizales y la Universidad de Caldas, en el marco del modelo de Ciudades y Comunidades Amigables de la OMS y la OPS (WHO, 2007).

Transformar los entornos consiste en construir comunidades más accesibles, participativas e inclusivas. Una ciudad amigable con las personas mayores es una ciudad mejor para todas las edades. La investigación Manizales, *ciudad amigable con las personas mayores: entre luces y sombras* documenta las condiciones de amigabilidad del territorio y propone lineamientos para un envejecimiento digno (Nieto et al.,

2025). Su aporte estratégico es desplazar la discusión de la atención a la vejez a una concepción de ciudad que reconoce la diversidad de edades como componente estructural de la vida comunitaria.

Programa de Envejecimiento Saludable: Larga Vida, Buena Vida UAM

Este programa articula investigación, desarrollo e innovación para promover una cultura del envejecimiento saludable mediante formación, innovación tecnológica, economía plateada y apropiación social del conocimiento (WHO, 2020). Su trabajo interdisciplinario e intergeneracional se ha consolidado en redes como RIES-LAC, UNIDES, la Red Gerontológica de Caldas y la Asociación Colombiana de Salud Pública. El programa ha vinculado a estudiantes, ha impulsado desarrollos tecnológicos para rehabilitación motora y cognitiva y ha desplegado el Aula Plateada, entre otros; también está en curso un proyecto de diseño cocreativo de tecnologías digitales con personas mayores de los centros día de Manizales. En conjunto ha formado a cerca de 1.400 personas y ha vinculado a unos 400 estudiantes en dos experiencias de pitch de emprendimiento.

Caldas HUB InterGen

Se trata de llevar esta evolución a escala territorial como una plataforma de cooperación entre empresa, academia, Estado y sociedad civil que concibe la longevidad como oportunidad para la innovación, la productividad, el cuidado y la cohesión social. Opera sobre cuatro verticales —educación intergeneracional, emprendimiento y empleabilidad, cuidado y protección a lo largo de la vida, y cultura y narrativa pro longevidad— articuladas mediante una gobernanza multiactor y una metodología de *sandbox* urbano con aprendizaje iterativo. Es un cambio de paradigma en el que la edad deja de separar poblaciones y se convierte en una dimensión de la diversidad humana capaz de generar conocimiento, innovación y valor colectivo, con la educación superior como articuladora de generaciones, saberes y territorios.

El Caldas HUB InterGen impulsa un cambio de paradigma en el que la educación superior supera sus fronteras tradicionales. De esta manera, articula saberes acumulados, proyectos de vida y metodologías de innovación urbana y en el que el progreso territorial depende de la capacidad de aprender e integrar la vivencia de todas las generaciones.

Programa Aprendizaje para la Vida

El enfoque intergeneracional se operacionaliza en el Programa Aprendizaje para la Vida (PAV) inscrito en el Proyecto Educativo Institucional (UAM, 2021), en el direccionamiento estratégico 2024-2030 (UAM, 2024) y en particular en el proyecto de aprendizaje para la vida (UAM, 2025). Responde a la necesidad de una formación flexible para distintos grupos poblacionales e incorpora, en perspectiva ética y bioética, los avances en ciencia, tecnología e innovación que transforman el aprendizaje

(UNESCO, 2024). Su instrumento principal son las Trayectorias Vitales de Aprendizaje que integran educación informal, no formal y formal para que cada persona construya su itinerario con reconocimiento de saberes previos y experiencia, y que promueven comunidades de práctica intergeneracionales orientadas a cuidar la salud, potenciar habilidades tecnológicas, fortalecer la autonomía, estimular la creatividad y el liderazgo y expandir el círculo social (UAM, 2025). Así, el PAV materializa los cinco elementos del aprendizaje a lo largo de la vida: vincular todas las edades, integrar niveles educativos, converger modalidades, articular escenarios y responder a fines diversos (UIL, 2022).

Oportunidades y desafíos

La viabilidad pedagógica de esta apuesta descansa en el Modelo de Ambientes de Aprendizaje Convergentes (MAAC), que articula la tradición socioconstructivista con desarrollos sobre aprendizaje profundo y adaptativo; experiencia de aprendizaje; inclusión y tecnologías educativas emergentes. Su especificidad está en concebir el ambiente no como espacio aislado ni suma de herramientas, sino como ecosistema dinámico en el que el aprendizaje emerge de la interacción entre sujetos, saberes, tecnologías, mediaciones y contextos (UAM, 2026). De esta manera aporta la base conceptual y metodológica para diversificar la oferta, ampliar el campus extendido, fortalecer trayectorias a lo largo de la vida e integrar modalidades con pertinencia local, nacional e internacional. Los desafíos son igualmente concretos: una oferta que no se rige por la matrícula tradicional, certificar aprendizajes previos, formar docentes para aulas diversas y sostener la gobernanza multiactor.

Conclusiones

El cambio demográfico en Colombia convierte la perspectiva intergeneracional en una condición de pertinencia, no en un programa de bienestar y ninguna institución podrá seguir definiéndose exclusivamente por la formación de jóvenes.



Participantes de la experiencia intergeneracional de la Universidad Autónoma de Manizales.
Cortesía: Universidad Autónoma de Manizales

Este tránsito no se resuelve con una oferta paralela para personas mayores, sino con una arquitectura articulada mediante un programa de conocimiento sobre envejecimiento, una plataforma territorial multiactor, un programa institucional de trayectorias vitales y un modelo pedagógico que los hace operables. Es la articulación, y no cada componente aislado, la que produce el cambio.

Contacta al autor

Andrea del Pilar González Marín, Líder de proyecto UAM Diversa y Talentos UAM de la Universidad Autónoma de Manizales (andrepgm@autonoma.edu.co)

Universidad® Católica de Manizales

Aprender a lo largo de la vida: la universidad que no deja de acompañar

El debate sobre la educación superior en Colombia se plantea en clave de cobertura, permanencia y graduación de jóvenes entre los 17 y los 21 años. Es una conversación necesaria, y que aún continúa en la agenda de la política pública de calidad. Un país que envejece, que recibe población migrante y desplazada, y cuyas ocupaciones se transforman a un ritmo que ningún título alcanza a prever, necesita también una universidad que acompañe a las personas en todo momento. El aprendizaje a lo largo de la vida no es un complemento de la misión universitaria: es una de sus expresiones más concretas de pertinencia. Nuestro Proyecto Educativo Universitario lo enuncia como propósito: reconocer el carácter inacabado del conocimiento y, con él, la necesidad de continuar la formación a lo largo de la vida.

A partir de esa convicción, la Universidad Católica de Manizales (UCM) puso en marcha en octubre de 2025 el programa Universidad de la Vida. Su fundamento es nuestro modelo pedagógico personalizante y liberador: la persona como ser en relación, proyecto siempre abierto, que aprende con otros y se construye en el encuentro. Parte de reconocer que la educación acompaña a las personas en su transformación en cada etapa de la existencia. Se trata de integrar el conocimiento con la experiencia vital y de consolidar espacios donde aprender sea, a la vez, compartir saberes, fortalecer vínculos y construir comunidad. Algunos de los participantes nunca han pisado un campus; otros vuelven a él después de décadas.

La oferta reúne 21 cursos en tres líneas. La de alimentación y bienestar va de la cocina colombiana, francesa, española y peruana a recetas para personas con diabetes, enfermedad renal o bajo peso, pasando por postres saludables y catas con maridaje. La de confección enseña el



Participantes del programa Universidad de la Vida. Cortesía: Universidad Católica de Manizales

manejo de máquina plana, fileteadora y máquinas especiales. La de cuidado forma en nutrición y salud a cuidadores de pacientes y de adultos mayores. Los cursos duran entre 12 y 48 horas, en modalidad presencial o híbrida, y salen del campus cuando el territorio así lo requiere.

La línea de confección, por ejemplo, toma vida en la Fundación Obras Sociales Betania como parte del laboratorio Sueños Tejidos, con el apoyo de la Fundación Luker y la Fundación Bolívar Davivienda, y en articulación con Comfenalco Antioquia y ACNUR Colombia, y atiende a personas desplazadas, refugiadas y migrantes. Cada proceso cierra con certificación institucional; en confección, además, con una semana de práctica en una empresa de Manizales, para que lo aprendido se integre al ritmo productivo real.

La experiencia confirma tres aprendizajes relevantes:

- En primer lugar, el aula se vuelve intergeneracional cuando el objeto de aprendizaje es compartido. Cocinar, confeccionar o cuidar convoca por igual a jóvenes, adultos y mayores, y el intercambio de saberes ocurre como consecuencia natural, no como propósito declarado.

- En segundo lugar, la certificación importa. Para quien retorna a la educación después de años, el reconocimiento formal restituye la confianza en la propia capacidad de aprender, y esa confianza es, con frecuencia, la puerta de reingreso al sistema educativo o al mercado laboral.

- En tercer lugar, las alianzas amplían la pertinencia. El reconocimiento de los aliados del programa "Juntos por la Inclusión" demuestra que el aprendizaje permanente es también una estrategia de cohesión social, y que la universidad cumple mejor su función cuando trabaja con los aliados y con el sector productivo, no en lugar de ellos.

Para una universidad católica, obra de las Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen, este camino no es más que la continuidad de una misión educativa que por más de 72 años ha transformado a las personas y a la sociedad: nuestro Proyecto Educativo Universitario pone a la persona en el centro, y la persona nunca deja de aprender; reconocerlo tiene implicaciones para el sector. Las instituciones de educación superior estamos llamadas a mirar más allá y a asumir la formación a lo largo de la vida como parte de nuestra responsabilidad social, con esquemas flexibles, certificables y abiertos a todas las edades e intereses.

La Universidad de la Vida hace visible ese pacto entre generaciones en su forma más concreta: personas de distintas edades, con expectativas y sueños comunes, aprendiendo juntas.

Contacta a los autores

Cristian Camilo Gutiérrez Restrepo, Rector de la Universidad Católica de Manizales (cgutierrez@ucm.edu.co). **Carolina Olaya Álzate,** Directora de Planeación y Evaluación de la Universidad Católica de Manizales (colaya@ucm.edu.co)

UNIVERSIDAD DE CALDAS
LUMINA SPARGO

Repensar la edad en la educación superior: el caso de la Universidad Intergeneracional

Las universidades llevan consigo la promesa de ser un lugar para todos y todas: abierto, plural, capaz de contener dentro de sí las diversidades y las diferencias. Esa promesa se ha trabajado desde distintos frentes —la inclusión de género, la accesibilidad que busca derrotar las violencias espaciales, entre otras—, pero hay una barrera que sigue siendo casi invisible y que cambia radicalmente las dinámicas del campus: la edad.

Tradicionalmente, la universidad ha sido pensada como un lugar para dar inicio a los proyectos y planes profesionales que, en una línea de tiempo, arrancan en la juventud o la adultez, pocas veces cuando alguien se reconoce a sí mismo como una persona mayor.

Sobre esa otra idea —la de un aprendizaje para toda la vida, sin límite de edad— está fundamentada la Universidad Intergeneracional de la Universidad de Caldas, un programa pionero que en poco más de un año de ejecución ha logrado impactar a cerca de 2.000 personas y se convierte en la iniciativa líder del país en educación para personas mayores.

La posibilidad de hacer una vida universitaria sin importar si se tienen 18, 25, 30 o 70 años es una de las premisas de esta iniciativa, como lo es también mirar el cambio demográfico —mundial, pero también local— como una oportunidad y no como un problema. En Colombia, la población mayor supera los ocho millones de personas, el 15,4 % del total; en Caldas representa el 20,8 %, uno de los territorios más envejecidos del país, y en Manizales se proyecta que esa proporción podría alcanzar el 25 % en 2034.

Esa cifra obliga a hablar de algo incómodo, pero necesario: las universidades deben repensarse, en sus dinámicas, sus campus y su oferta académica, y reconocer que la pirámide poblacional —esa que solía ensancharse en la base, con más niños y jóvenes que adultos mayores— se invierte cada día un poco más.

Así, la Universidad de Caldas le apostó a la educación como herramienta para ampliar oportunidades y reducir desigualdades. El programa se concibió como una apuesta de formación no formal que trasciende la transmisión de conocimientos para convertirse en un espacio de encuentro, reconocimiento mutuo y construcción colectiva de sentido, que asume la vejez como una etapa legítima de aprendizaje, creación y participación.

El programa está estructurado en tres líneas: una oferta educativa de cursos gratuitos y certificados —en su mayoría de 48 horas— y diplomados con enfoque práctico y experiencial, presenciales y virtuales; una orientación psicosocial que reconoce las emociones y lo relacional como parte del proceso para acompañar de manera transversal temas como la autogestión, el duelo, las emociones y el bienestar; y una agenda de ocio cultural y creación intergeneracional, artística, deportiva y recreativa, que no solo ofrece el disfrute de las artes, sino que convierte a los propios estudiantes en actores activos a través de exposiciones y procesos creativos. Todo esto se sostiene pedagógicamente en la gerontagogía, un modelo horizontal y bidireccional de transferencia de saberes entre generaciones.

El balance del primer año es contundente: cerca de 2.000 personas formadas y graduadas, en su mayoría personas mayores —el 67,1 % de más de 60 años—, en más de 60 cursos que abarcan artes, bienestar, naturaleza, tecnología y ciencias sociales, con aproximadamente 3.000 horas de formación y cerca de 100 docentes a cargo de los cursos (el modelo contempla contar en cada curso con un docente titular y uno asistente, lo que permite una educación más directa, personal y atenta a los tiempos y ritmos de la comunidad).

Por su parte, en orientación psicosocial, se dictaron más de 50 módulos de educación emocional, y se realizó la primera movilidad internacional de dos estudiantes para conocer el modelo de la Universidad de Guadalajara en México.

Sin embargo, los números son lo de menos. Lo que importa es que en un mismo salón conviven jóvenes, adultos y personas mayores, en un proceso formativo que valida sus ideas, sus experiencias y el lugar que ocupan en el mundo. El aula se



Encuentro de participantes de la Universidad Intergeneracional. Cortesía: Universidad de Caldas

convierte en un espacio de reconocimiento social y no solo cognitivo. Ahí la amistad y los vínculos que se construyen se vuelven un acto político, una posibilidad de darle sentido a la propia existencia.

Los egresados, además, se transforman en "embajadores sociales del aprendizaje", que multiplican el programa entre familiares y vecinos —ese ha sido, de hecho, el mejor canal de comunicación: la voz de quienes ya vivieron la experiencia—. Se fortalecen la autoestima, las habilidades digitales, la autonomía y las redes sociales, especialmente relevante si se tiene en cuenta que la soledad no deseada aumenta el riesgo de muerte prematura en las personas mayores.

Y está, por supuesto, lo que todo esto implica para la propia Universidad: repensarse en sus dinámicas, en su espacialidad, en su bienestar, en una agenda que incluya a las personas mayores no de manera espontánea sino intencional.

Poco a poco han surgido eventos, actividades y espacios más allá del aula. Como consecuencia de esa reconfiguración de la Universidad como espacio, hoy se realiza el primer laboratorio para mapear las injusticias espaciales de los campus desde la experiencia de los estudiantes —en su mayoría personas mayores— en asuntos relacionados con movilidad, orientación, seguridad, bienestar, servicios y relaciones humanas.

El camino está trazado y con él, los retos. Según el informe del primer año de ejecución, denominado *Un año entre generaciones,* predomina la participación de personas pertenecientes a los estratos socioeconómicos 3 y 4 con alta escolaridad universitaria, lo que plantea el desafío de hacerle frente a las desigualdades de acceso y de abrir la puerta a poblaciones más vulnerables.

También es necesario ampliar la cobertura territorial —hoy concentrada en pocas comunas de Manizales— y expandirla de

manera más amplia a los municipios de Caldas. En cuanto a las oportunidades, la modalidad virtual ya permite llegar a personas en otros municipios y, en algunos casos puntuales, incluso de países como Chile y Ecuador.

De ahí se desprenden algunas rutas para otras instituciones que quieran emprender un camino similar. Habrá que incrementar la inversión de los sectores público, privado, académico y de la sociedad civil, y ampliar la cobertura hacia zonas rurales y estratos socioeconómicos marginados. Convendrá aprovechar la modalidad virtual para multiplicar el impacto regional, nacional e internacional, e incorporar la gerontagogía como eje pedagógico, lo que significa adaptar ritmos y lenguaje sin simplificar los contenidos. También, será necesario integrar la orientación psicosocial como un componente estructural —no accesorio— del ejercicio formativo.

Pero, sobre todo, juntar en un mismo salón a personas de diferentes edades y dejar que ahí ocurra lo que tiene que ocurrir: un diálogo de saberes. Hacer de la educación un lugar intergeneracional. Abrir las puertas, de una vez por todas, para que las universidades sean lo que siempre han dicho ser: un espacio en el que quepan todos y todas.

Contacta a los autores

Darío Arenas Villegas, Juana Valentina Bustos Villalba. Universidad de Caldas
(comunicaciones.vpu@ucaldas.edu.co)

Universidad de La Sabana

Sapientia Senior: aprender, pertenecer y florecer a lo largo de la vida

Pensar la educación a lo largo de toda la vida exige superar la idea, todavía muy arraigada, de que existe una edad para formarse y otra, posterior, en la que simplemente se vive de lo aprendido. La experiencia humana muestra algo diferente. A cualquier edad seguimos necesitando comprender el mundo, cultivar nuestras capacidades, construir vínculos, descubrir nuevos propósitos y encontrar espacios en los que podamos aportar a los demás.

Desde esta convicción nació *Sapientia Senior,* una iniciativa de la Universidad de La Sabana que materializa nuestra apuesta por el aprendizaje a lo largo de la vida, especialmente dirigida a personas mayores de 50 años. Su punto de partida es una comprensión positiva de la longevidad: vivir más no significa solamente sumar años, sino abrir nuevas posibilidades para aprender, relacionarse, participar, servir y continuar construyendo una vida con sentido.

Por eso, con *Sapientia Senior* hemos creado una experiencia universitaria capaz de favorecer el florecimiento de la persona a lo largo de la vida. Para ello, nuestro modelo se construye sobre tres elementos esenciales y diferenciadores: sentido de comunidad, aprendizaje experiencial y florecimiento humano.

Una comunidad a la cual pertenecer

Quizás uno de los mayores desafíos de la longevidad sea la soledad y la dificultad para encontrar espacios propicios para mantener y renovar los vínculos significativos. Con el paso de los años cambian los entornos laborales, las dinámicas familiares y los círculos sociales. Por eso hemos comprendido que una propuesta de aprendizaje permanente debe ofrecer buenos contenidos y un auténtico sentimiento de pertenencia a una comunidad viva.

Sapientia Senior busca que sus participantes sean miembros activos de una comunidad universitaria. El campus, los profesores, los espacios culturales y académicos y, sobre todo, las relaciones que se construyen alrededor de ellos forman parte de la experiencia. Esta dimensión comunitaria adquiere además un valor especial cuando se abre a las familias de nuestra comunidad universitaria y a las personas de la provincia Sabana Centro.

La Universidad se convierte así en un lugar de encuentro entre generaciones. Jóvenes y mayores pueden compartir preguntas y experiencias desde perspectivas diferentes: unos aportan nuevos lenguajes y maneras de interpretar el presente; otros aportan experiencia, memoria, conocimiento y una trayectoria vital que enriquece profundamente la conversación.

Hemos descubierto que abrir la Universidad a nuevas edades transforma a quienes llegan a ella y también a la propia Universidad.

Aprender haciendo, viviendo y compartiendo

El segundo elemento diferenciador de *Sapientia Senior* es el aprendizaje experiencial. En esta etapa de la vida, la experiencia acumulada por cada participante constituye, en sí misma, un extraordinario recurso para el aprendizaje. Por eso buscamos que el conocimiento se encuentre permanentemente con la vida. Una conversación sobre arte puede prolongarse en la experiencia de una exposición; el acercamiento a la literatura puede convertirse en un espacio de conversación sobre la propia biografía; la reflexión sobre bienestar puede traducirse en nuevas prácticas; y el aprendizaje sobre cultura, gastronomía, historia, música o fotografía puede convertirse en una oportunidad para explorar, compartir y construir relaciones. Se aprende escuchando, conversando, creando, recorriendo, contemplando, haciendo y compartiendo.

Esta orientación permite además reconocer algo fundamental: quienes participan en *Sapientia Senior* no llegan a la Universidad como recipientes vacíos que deben ser llenados de conocimiento. Llegan con

décadas de experiencias profesionales, familiares y personales. Cada participante tiene algo que aprender, pero también algo que enseñar. De ahí que el aprendizaje se construya mediante el diálogo entre conocimiento académico y experiencia vital.

El florecimiento humano como horizonte

El tercer elemento constituye, quizá, el fundamento de los anteriores: el florecimiento humano. Nuestro propósito último no es simplemente que las personas sepan más. Queremos contribuir a que puedan vivir mejor y desplegar plenamente sus posibilidades humanas. Esto supone comprender a la persona integralmente y atender sus dimensiones —intelectual, afectiva, relacional, corporal y espiritual—. Por esta razón, *Sapientia Senior* articula su propuesta mediante experiencias vinculadas con tres grandes ámbitos: cultura, propósito y bienestar activo.

La cultura permite mantener viva la curiosidad intelectual y el encuentro con la filosofía, la literatura, el arte, la música, la historia y las grandes expresiones de la creatividad humana. El propósito invita a preguntarse por aquello que todavía podemos construir, ofrecer y legar a otros. Y el bienestar activo busca cultivar las habilidades intelectuales, personales, relacionales y técnicas necesarias para emprender, para tener una vida significativa y en servicio a los demás.

Estos ámbitos no funcionan de manera aislada. Se integran alrededor de una misma pregunta: ¿qué necesita una persona para seguir floreciendo o viviendo con plenitud de sentido en esta etapa de su vida?



Integrantes de *Sapientia Senior* durante uno de sus encuentros. Cortesía: Universidad de La Sabana

Desde esta perspectiva, la longevidad deja de contemplarse principalmente desde las categorías del retiro o la disminución y comienza a comprenderse también desde las posibilidades. Una sociedad que vive más años dispone de un enorme patrimonio de conocimiento, experiencia, memoria, talento y capacidad de servicio. Uno de los desafíos de las universidades consiste precisamente en ayudar a que ese patrimonio continúe desarrollándose y poniéndose al servicio de los demás.

Lo que estamos aprendiendo

La experiencia de *Sapientia Senior* nos ha confirmado que institucionalizar el aprendizaje a lo largo de toda la vida requiere algo más que ampliar el portafolio de educación continua. Requiere repensar profundamente la relación entre universidad, edad y aprendizaje.

Una primera lección es escuchar antes de diseñar. Las personas mayores de 50 años constituyen una población enormemente diversa en intereses, trayectorias, expectativas y proyectos. La flexibilidad de nuestro modelo de membresías busca precisamente permitir que cada persona construya una experiencia acorde con sus intereses y momento vital.

La segunda es reconocer que el contenido académico, aunque indispensable, no es suficiente. Una propuesta de aprendizaje para toda la vida debe preguntarse también por las relaciones que genera, las experiencias que posibilita y el sentido que aporta a la vida de quienes participan.

La tercera es entender la intergeneracionalidad como una oportunidad para toda la Universidad. Es decir, dejar de crear espacios aislados para distintas edades y dar paso a encuentros que permitan circular conocimientos, experiencias y perspectivas entre generaciones.

Finalmente, hemos aprendido que las instituciones de educación superior tienen ante sí una extraordinaria oportunidad. Si durante décadas hemos acompañado principalmente a las personas en su preparación para la vida profesional, hoy podemos imaginar una universidad capaz de acompañarlas a lo largo de toda su trayectoria vital.

En definitiva, el horizonte de *Sapientia Senior* es construir una universidad en la que las personas puedan seguir encontrando, independientemente de su edad, un lugar para seguir disfrutando del conocimiento, una comunidad a la cual pertenecer y nuevas razones para florecer.

Porque mientras una persona conserve la capacidad de preguntarse, descubrir, encontrarse con otros y aportar al mundo, seguirá existiendo para ella una posibilidad de crecimiento. Y allí, precisamente, la universidad sigue teniendo una misión profundamente significativa.

Contacta al autor

Jesús David Girado Sierra, Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de La Sabana (jesus.girado@unisabana.edu.co)

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

Universidad para toda la vida: cuatro claves para una educación superior intergeneracional

En un contexto marcado por transformaciones sociales, tecnológicas, económicas y demográficas, la educación superior enfrenta un desafío fundamental: seguir vigente para personas que aprenden, trabajan y construyen sus proyectos de vida en momentos y circunstancias cada vez más diversas.

Para la Universidad de La Salle, pensar la educación superior desde una perspectiva intergeneracional supone reconocer que la universidad ya no puede concebirse únicamente como una institución destinada a acompañar a los jóvenes durante una etapa específica de su vida. Hoy está llamada a convertirse, cada vez más, en una universidad para toda la vida, capaz de responder a trayectorias personales, educativas y profesionales diversas.

Se identifican cuatro elementos fundamentales para avanzar en esa transformación: la flexibilidad de las trayectorias educativas, la flexibilidad de las modalidades de formación, los diseños curriculares por capas y la preservación de la dimensión humana, ética, política y estética que históricamente ha caracterizado a la Universidad. Estos cuatro elementos permiten comprender una educación superior en la que diferentes generaciones pueden encontrarse, aprender unas de otras y regresar a la universidad en distintos momentos de su vida.

Trayectorias educativas flexibles y no lineales

Uno de los primeros cambios consiste en superar la idea de que la educación superior necesariamente debe recorrerse de manera lineal. Tradicionalmente, se ha entendido la formación como una secuencia que comienza en el pregrado y avanza hacia la especialización, la maestría y el doctorado. Sin embargo, las dinámicas contemporáneas muestran recorridos mucho más diversos.

Las trayectorias educativas deben ser "múltiples y flexibles", que permitan que las personas entren, salgan y regresen al sistema educativo de acuerdo con su proyecto de vida y su desarrollo profesional. Así, por ejemplo, una persona puede iniciar su recorrido con un programa técnico laboral, avanzar posteriormente hacia una carrera profesional y continuar hacia estudios de posgrado. Pero también puede ocurrir que un profesional con maestría o doctorado regrese a una formación de ciclo corto para desarrollar una competencia específica.

De igual manera, una persona con varios años de experiencia laboral puede decidir, después de los 45 o 50 años, iniciar una nueva carrera profesional o actualizar sus conocimientos para responder a nuevos desafíos.

Esta perspectiva redefine el aprendizaje a lo largo de la vida: ya no se trata solamente de acumular títulos, sino de construir trayectorias abiertas que acompañen las necesidades, intereses y transformaciones de las personas durante diferentes etapas de su vida. Esa ausencia de linealidad es la que favorece que distintas generaciones coincidan en los mismos escenarios educativos.

Flexibilidad en las modalidades de formación

Si las trayectorias cambian, también deben hacerlo las formas mediante las cuales las personas acceden al aprendizaje. Presencialidad, virtualidad e hibridez dejan de ser alternativas excluyentes y comienzan a entenderse como posibilidades complementarias dentro de una educación superior más flexible.

La virtualidad, por ejemplo, ofrece ventajas significativas para estudiantes adultos que combinan sus estudios con responsabilidades laborales, familiares o personales. Contar con grabaciones, regresar a una explicación o administrar de manera más autónoma los tiempos de estudio puede facilitar el aprendizaje.

Al mismo tiempo, el encuentro presencial mantiene un valor fundamental. Quienes estudian en modalidades virtuales suelen valorar especialmente los espacios de encuentro físico, porque estos fortalecen las relaciones, permiten construir redes y enriquecen el tejido de la comunidad universitaria. De allí que las perspectivas híbridas representen una oportunidad para combinar las fortalezas de ambos escenarios y atender mejor las particularidades de estudiantes jóvenes, adultos y personas mayores.

Esto también plantea un desafío para la investigación educativa: comprender cómo aprenden las diferentes generaciones y cuáles estrategias pedagógicas, tecnológicas y presenciales favorecen mejor esos procesos.

Diseños curriculares por capas

El tercer elemento tiene que ver con la estructura misma de la formación. Para responder a trayectorias diversas, la universidad necesita avanzar hacia currículos capaces de incorporar distintas experiencias de aprendizaje que puedan articularse progresivamente.

Es necesario trabajar en "diseños curriculares por capas", en los que puedan integrarse certificaciones, microcredenciales, cursos cortos, pasantías, experiencias de movilidad nacional e internacional y giras académicas, entre otras posibilidades. De esta manera, cada persona puede configurar una ruta formativa de acuerdo con su proyecto de vida y su trayectoria profesional y desarrollar capacidades y competencias según las necesidades que identifica en cada momento.

Una microcredencial puede complementar una maestría; un curso de educación para

el trabajo y el desarrollo humano puede fortalecer las competencias de un profesional experimentado; y una experiencia internacional puede convertirse en una nueva capa dentro de la formación de un estudiante.

La flexibilidad curricular, sin embargo, no debe confundirse con menor exigencia. El desafío para las instituciones consiste en diseñar alternativas más abiertas y adaptables que conserven la calidad, el rigor y la exigencia académica propios de la educación superior.

No renunciar a la esencia de la Universidad

Existe finalmente un principio que, desde la perspectiva de la Universidad de La Salle, debe permanecer en el centro de cualquier transformación: la universidad no puede limitarse a convertirse en un espacio de capacitación técnica para responder exclusivamente a las demandas del mercado laboral. Su misión es más amplia.



Instalaciones de la Universidad de La Salle, escenario de su apuesta por una educación para toda la vida. Cortesía: Universidad de La Salle

La universidad debe preservar aquella formación que históricamente ha incorporado las dimensiones humanas, éticas, políticas y estéticas de las personas. Esto significa formar profesionales capaces de desempeñarse de manera competente en el mundo laboral, pero también ciudadanos comprometidos con la justicia, la equidad, el cuidado de los otros, la sostenibilidad y la construcción de una sociedad más humana. La educación superior debe responder a las transformaciones tecnológicas y económicas de su tiempo, pero hacerlo sin perder aquello que constituye su esencia. En esa tensión entre transformación y permanencia se encuentra uno de los grandes retos de la universidad contemporánea.

Para la Universidad de La Salle avanzar hacia una educación superior intergeneracional implica, entonces, construir trayectorias educativas flexibles, diversificar las modalidades de formación, desarrollar currículos por capas y preservar una formación integral profundamente humana. Cuando estas cuatro dimensiones convergen, la Universidad amplía sus posibilidades de acompañar a las personas durante toda la vida y propicia algo especialmente valioso: el encuentro entre generaciones que llegan con experiencias, saberes y perspectivas diferentes.

Así, la universidad para toda la vida no se define únicamente por la edad de quienes ingresan a ella, sino por su capacidad de abrir caminos para regresar, aprender nuevamente, reinventarse y encontrarse con otros, sin renunciar a la formación integral que da sentido a su misión.

Contacta al autor

Milton Molano Camargo, Vicerrector Académico de la Universidad de La Salle (dangonzalez@lasalle.edu.co)

UNIVERSIDAD DEL QUINDÍO

Universidad para Mayores: una apuesta por el aprendizaje permanente y el envejecimiento activo

El objetivo de la Universidad para Mayores de la Universidad del Quindío es promover el aprendizaje permanente, la participación social y el envejecimiento activo de las personas mayores mediante una oferta de educación continua que fortalece sus conocimientos, habilidades y competencias, favorece su bienestar integral y reafirma el compromiso de la Institución con la inclusión, la extensión universitaria y la construcción de una universidad para toda la vida.

La experiencia está dirigida a personas mayores de 45 años del departamento del Quindío, de su capital Armenia y de municipios cercanos, interesadas en continuar su formación a través de espacios académicos, culturales y de desarrollo humano.

Desde su creación en 2022, el programa ha beneficiado aproximadamente a 800 participantes, quienes encuentran en la Universidad del Quindío un escenario de aprendizaje, interacción social, crecimiento personal y actualización permanente. La diversidad de perfiles de los estudiantes ha permitido consolidar comunidades de aprendizaje donde convergen diferentes trayectorias de vida, experiencias laborales y conocimientos, enriqueciendo los procesos formativos a partir del intercambio de saberes.

Esta estrategia es desarrollada por la Vicerrectoría de Extensión y Desarrollo Social, a través de la Unidad de Aprendizaje Permanente, como una respuesta a las transformaciones demográficas y al compromiso institucional con la educación a lo largo de la vida.

Cada semestre se diseña una oferta académica flexible, pertinente y actualizada que integra cursos en diferentes áreas del conocimiento, entre ellas historia, cultura, bienestar, arte, tecnología, idiomas, ciencias, medio ambiente e inteligencia artificial. Esta formación privilegia metodologías participativas y experienciales que reconocen el conocimiento previo de los participantes y promueven el aprendizaje colaborativo.

La experiencia trasciende el aula mediante el desarrollo de encuentros integradores y conferencias, talleres prácticos y vivenciales, salidas académicas y culturales y visitas a universidades e instituciones públicas y privadas.

Estas actividades contribuyen al desarrollo de competencias, fortalecen las redes sociales entre los participantes y a disminuir situaciones de aislamiento, al promover la participación en la comunidad universitaria y en la sociedad.

Su ejecución se organiza en cohortes semestrales. Cada curso tiene una intensidad de 40 horas, distribuidas en sesiones teórico-prácticas.

La experiencia ha permitido evidenciar que la educación superior puede consolidarse como un escenario permanente de formación para todas las etapas de la vida. Entre los principales resultados obtenidos se destacan:

- Consolidación de un modelo institucional de aprendizaje permanente dirigido a personas mayores.
- Fortalecimiento del envejecimiento activo mediante procesos educativos que estimulan las capacidades cognitivas, sociales y culturales.
- Mayor participación de personas mayores en actividades académicas universitarias.
- Promoción del bienestar emocional y del sentido de pertenencia hacia la Institución.
- Creación de espacios para el intercambio de conocimientos, experiencias y trayectorias de vida entre docentes y estudiantes.
- Actualización permanente en temáticas contemporáneas que favorecen la apropiación de herramientas tecnológicas y nuevos conocimientos.
- Fortalecimiento de la función social de la Universidad del Quindío como institución comprometida con la inclusión, la equidad y la educación durante todo el ciclo vital.



Encuentro de participantes de la Universidad para Mayores. Cortesía: Universidad del Quindío

Más allá de ofrecer cursos, la Universidad para Mayores ha consolidado una comunidad de aprendizaje que reconoce el valor de la experiencia, fomenta la participación de las personas mayores y demuestra que la educación superior constituye una herramienta para mejorar la calidad de vida, fortalecer la autonomía y promover una sociedad más inclusiva e intergeneracional.

La experiencia reafirma que el concepto de universidad trasciende la formación inicial de jóvenes y se convierte en un espacio abierto para todas las generaciones, donde aprender, compartir y construir conocimiento es posible durante toda la vida.

Contacta al autor

Luis Fernando Polanía Obando, Rector. Universidad del Quindío (rectoria@uniquindio.edu.co)

Universidad de los Andes

Una universidad con múltiples puertas de entrada: educación continua y trayectorias a lo largo de la vida

Durante mucho tiempo la trayectoria universitaria se imaginó como una secuencia relativamente lineal: terminar el colegio, ingresar a un programa profesional, graduarse y, eventualmente, regresar años después para cursar un posgrado. Esa secuencia sigue existiendo, pero ya no representa la diversidad de caminos con los que las personas se relacionan con el conocimiento. Hay jóvenes que quieren explorar antes de decidir, profesionales que necesitan actualizarse o reconvertirse, personas que desean acercarse a otra disciplina y adultos que vuelven a la universidad por interés, desarrollo profesional o propósito personal. Para estas trayectorias, la pregunta ya no es solamente qué estudiar, sino también cómo entrar, cómo regresar y cómo continuar.

Una de las respuestas que ha consolidado la Universidad de los Andes son las materias de extensión: asignaturas regulares de pregrado y posgrado abiertas al público general. El objetivo es ampliar las posibilidades de acceso a experiencias académicas universitarias y favorecer trayectorias flexibles que conecten educación continua con educación formal. Su población es, por definición, diversa: personas interesadas en actualización profesional, exploración disciplinar, fortalecimiento de conocimientos, transición académica o eventual continuidad hacia un programa de pregrado o posgrado.

La particularidad del modelo es que quien participa mediante la opción de extensión no ingresa a una versión simplificada de la experiencia universitaria; cursa una materia

regular, comparte el espacio académico con estudiantes de los programas formales, participa en las actividades y evaluaciones previstas y, cuando se inscribe bajo la modalidad con créditos académicos, obtiene una calificación y los créditos académicos correspondientes. Si posteriormente es admitido a un programa de la Universidad y cumple las condiciones establecidas, esos créditos académicos pueden ser homologados. La aprobación de la materia, por supuesto, no constituye admisión automática. Esta combinación —apertura, exigencia académica y posibilidad de reconocimiento posterior— convierte una experiencia puntual en una posible puerta de entrada a una trayectoria más amplia.

La puesta en marcha ocurre de manera recurrente durante los periodos académicos y articula a las facultades y unidades académicas —responsables de la oferta y de la experiencia formativa— con la Dirección de Educación Continua, que habilita la participación de públicos externos. La duración corresponde a la de la asignatura en el periodo académico en el que se ofrece. Entre 2024 y 2026 las categorías asociadas a las alternativas de extensión libre y *MasterTrack* registraron 4.645 participaciones. Más que una magnitud aislada, este dato muestra que las rutas con potencial de continuidad académica forman parte de una operación sostenida y no de una experiencia excepcional (Universidad de los Andes, Dirección de Educación Continua, 2024–2026).

Esta práctica adquiere un nuevo sentido en el Programa de Desarrollo Integral – PDI 2026–2030 que plantea explícitamente el aprendizaje "a lo largo y ancho de la vida" como una manifestación constante que acompaña a las personas y responde a intereses profesionales y personales. El PDI propone ampliar la oferta para personas de distintas edades y trayectorias, conectar educación continua con pregrado, ofrecer actualización profesional y de posgrados, reconocer aprendizajes previos y avanzar hacia currículos modulares, credenciales apilables y modalidades capaces de adaptarse a distintos ritmos de aprendizaje (Universidad de los Andes, 2026). La educación continua deja así de ocupar un lugar periférico; se convierte en parte de una arquitectura académica más permeable.

Las materias de extensión permiten observar esa transformación en funcionamiento. Su valor multigeneracional está en que no presuponen una edad correcta para estar en la universidad. La puerta de entrada es la disposición y la posibilidad de aprender. En un mismo ecosistema académico pueden encontrarse estudiantes regulares y personas que llegan desde otras etapas de la vida, con experiencias profesionales y motivaciones distintas. Esa convivencia no



Etapas de una trayectoria educativa flexible en la universidad.

equivale todavía, por sí sola, a una estrategia intergeneracional deliberada; sí crea, sin embargo, condiciones fértiles para que el intercambio entre generaciones pueda convertirse en un propósito pedagógico más explícito.

La misma lógica empieza a expresarse en otros momentos de la trayectoria. *Open Year Uniandes* permite que jóvenes que ya terminaron el colegio cursen durante un semestre materias reales del pregrado elegido y avancen con créditos académicos que podrán homologar si formalizan su ingreso; funciona, además, como una vía alternativa de admisión bajo las condiciones definidas por la Universidad (Universidad de los Andes, s. f.). En el otro extremo del ciclo de vida, el PDI proyecta portafolios diferenciados para personas mayores de 50 y 60 años. No son iniciativas idénticas, pero comparten una idea central: la relación con la Universidad puede comenzar, recomenzar o transformarse en momentos distintos.

El principal aprendizaje institucional es que avanzar hacia una universidad para toda la vida no exige crear una universidad paralela para cada grupo etario. Parte de la transformación consiste en abrir de manera inteligente las capacidades académicas existentes, reducir barreras entre educación continua y educación formal y reconocer que las trayectorias contemporáneas son menos lineales. Cuando una experiencia breve puede dialogar con un programa formal, el aprendizaje deja de ser necesariamente un episodio aislado y puede convertirse en parte de una secuencia acumulativa.

El segundo aprendizaje es que la apertura debe ir acompañada de mejor evidencia. La Universidad puede contar con participaciones y programas, pero una estrategia multigeneracional madura requerirá comprender mejor las edades, motivaciones, momentos profesionales, retornos posteriores, homologaciones y continuidad académica de quienes utilizan estas puertas de entrada. Ese conocimiento permitirá pasar de ofrecer flexibilidad a diseñar trayectorias deliberadamente pertinentes para distintas etapas de la vida. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha insistido en que la educación ya no puede limitarse a un periodo determinado de la existencia, mientras la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) ha mostrado cómo el envejecimiento y las carreras laborales más extensas demandan oportunidades recurrentes de aprendizaje y actualización (UNESCO, 2022) (OECD, 2019).

En consecuencia, una universidad para toda la vida no se define solamente porque personas de diferentes edades puedan ingresar a ella. Se construye cuando alguien puede encontrar una puerta pertinente en distintos momentos de su historia y cuando cada experiencia de aprendizaje tiene valor por sí misma, sin cerrar la posibilidad de continuar. Las materias de extensión muestran que esa arquitectura ya puede reconocerse en prácticas concretas; el desafío siguiente es profundizarla, medir sus trayectorias y convertir la diversidad generacional en una fuente cada vez más consciente de aprendizaje universitario.

Contacta a los autores

Arley Yamid López Rivera, Gerente de Programas Abiertos y Extensión de la Universidad de los Andes (ay.lopez@uniandes.edu.co). **David Salas Muñoz,** Director de Educación Continua de la Universidad de los Andes (salas@uniandes.edu.co)

UNIVERSIDAD EAFIT

Saberes de Vida: 25 años de aprendizaje a lo largo de la vida

Habitar el campus de la Universidad EAFIT es experimentar un ecosistema donde la curiosidad no tiene fecha de caducidad. En este entorno vivo, convergemos diariamente diversas generaciones y, de manera especial, las personas mayores han encontrado un hogar académico e intelectual que redefine el significado de la vida universitaria. Desde 2001, de manera ininterrumpida, el programa Saberes de Vida ha demostrado que la Universidad no es un destino temporal para jóvenes y que, en realidad, puede ser un entorno de continuo aprendizaje y construcción comunitaria.

Fiel al ADN humanista de la Universidad EAFIT, Saberes de Vida nació con la convicción profunda de que el envejecimiento activo no se limita al entretenimiento o a la ocupación del tiempo libre. Se trata, ante todo, de una apuesta por la dignidad, la pertinencia social y el reconocimiento pleno de las personas mayores como actores fundamentales del desarrollo cultural y del diálogo universitario. Aquí, la Universidad abre sus espacios para abrazar la riqueza de la longevidad y tejer vínculos afectivos e intelectuales duraderos. Así, su objetivo general es fomentar el aprendizaje a lo largo de la vida, la generación de comunidad y el envejecimiento activo mediante el encuentro académico e intergeneracional de personas mayores en el campus. El programa está dirigido a adultos mayores, personas en preparación para el retiro laboral y a la comunidad universitaria en general.

En Saberes de Vida el encuentro académico trasciende el aula tradicional. El programa comprende cursos humanísticos y científicos flexibles, seminarios de conversación, integración plena a la infraestructura y vida cultural del campus y espacios de interacción intergeneracional que se ofrecen en los ciclos académicos semestrales e intersemestrales. Si bien el programa ofrece cursos y talleres en humanidades, arte, literatura, ciencia, historia y pensamiento contemporáneo, la dimensión académica actúa fundamentalmente como una excusa para provocar la conversación y el reencuentro con el placer de aprender.

En este escenario, el aula se transforma en una mesa redonda de saberes diversos. Quienes participan en el programa llegan al campus con variadas y fascinantes trayectorias de vida. Así, cada lectura, clase y debate se enriquece con el bagaje de experiencias previas que los participantes han consolidado en el tiempo. El conocimiento no se imparte en una sola dirección: se construye y reinterpreta a la luz de vidas vividas con plenitud y rigor.

Entre los principales aprendizajes del programa se encuentran los siguientes:

- Reconocimiento del aprendizaje como pretexto para combatir la soledad y crear comunidad genuina.
- Reconocimiento y valorización de la diversidad de trayectorias profesionales y personales de los adultos mayores.
- Transformación del campus en un territorio verdaderamente multigeneracional e incluyente.
- Consolidación del ADN humanista de EAFIT al servicio del desarrollo humano integral.



Participantes del programa Saberes de Vida.
Cortesía: Universidad EAFIT

Además, uno de los mayores logros de esta experiencia institucional es que los estudiantes de Saberes de Vida no son visitantes esporádicos: son eafitenses en pleno ejercicio de su ciudadanía universitaria. Comparten los mismos espacios de encuentro, disfrutan de la agenda cultural, habitan la biblioteca y caminan los mismos senderos que los estudiantes de pregrado y posgrado.

Esta convivencia cotidiana produce un intercambio intergeneracional fluido y espontáneo. Este tejido social fortalece la cohesión humana de toda la comunidad universitaria y enseña a las nuevas generaciones a mirar la adultez con empatía, respeto y admiración, mientras ofrece a los mayores un sentido renovado de propósito y pertenencia.

Al celebrar 25 años de recorrido, Saberes de Vida no solo es motivo de orgullo para la Universidad EAFIT, sino que también constituye una respuesta cercana, cálida y humana a los desafíos demográficos del siglo XXI. Esta experiencia demuestra que las instituciones de educación superior están llamadas a ser faros de acogida, en donde la búsqueda de sentido, la amistad académica y el reconocimiento del otro permanezcan encendidos durante todas las etapas de la existencia.

Contacta al autor

Ana María Peralta Vélez, Profesora de la Escuela de Artes y Humanidades de la Universidad EAFIT (aperalta@eafit.edu.co)

Educación universal y longevidad activa: el caso de UMNG Sénior como modelo de innovación social en la Sabana Centro

El envejecimiento poblacional en los entornos rurales de América Latina se desarrolla bajo marcadas brechas de inequidad y exclusión (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2021). En la provincia Sabana Centro, en Cundinamarca, la población adulta mayor campesina experimenta una progresiva invisibilidad agravada por barreras de conectividad, aislamiento geográfico y una acentuada ausencia de espacios formativos acordes con sus dinámicas de vida. Diagnósticos de campo en el marco de la extensión universitaria evidencian que la soledad no deseada y la pérdida de rol comunitario constituyen factores críticos que aceleran el deterioro cognitivo y emocional en esta cohorte.

En coherencia con los lineamientos de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) sobre el compromiso social de la educación superior y el Plan de Desarrollo Institucional de la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG, 2022), nuestra institución articuló una respuesta transformadora. La génesis de este modelo se remonta al año 2016 cuando se comprendió la urgencia de llevar la Universidad más allá de sus aulas para acompañar al adulto mayor rural vulnerable.

Lo que inició en 2017 como el proyecto voluntario de afecto y escucha activa *Canitas en la Distancia,* evolucionó institucionalmente hacia el programa UMNG Sénior: Uniendo Experiencias, Construyendo Conocimiento (FAEDIS-UMNG, 2023). Este modelo andragógico integra a personas mayores de 57 años —y cohortes de 50 a 56 años próximas a la jubilación— mediante diplomados, talleres, pasantías culturales y espacios de interacción.

La solidez del modelo ha trascendido las fronteras al ser presentado en congresos internacionales de gerontología educativa en Santiago de Chile (Acuña, 2023); La Paz, Bolivia (Acuña, 2025a); y Praga, República Checa (Acuña, 2025b). Y así consolida la presencia en la red mundial de la Asociación Internacional de Universidades de la Tercera Edad (AIUTA).

Pilares de innovación social y andragogía rural

La propuesta metodológica del programa reconfigura la proyección social universitaria mediante la empatía y la articulación territorial en tres ejes fundamentales:

- **Descentralización y cocreación territorial:** el programa rompe con el centralismo del campus urbano al extender la presencia universitaria a fundaciones rurales en Tocancipá, Cogua, Zipaquirá y Cajicá. Esta presencia continua en el territorio ha mitigado el aislamiento geográfico y social en la provincia Sabana Centro y ha permitido alcanzar de manera directa a más de 450 adultos mayores (FAEDIS-UMNG, 2023).

- **Andragogía rural lúdica y valoración del saber ancestral:** las prácticas pedagógicas transitan de la instrucción formal hacia dinámicas participativas que integran alfabetización digital, promoción de la salud y herramientas de emprendimiento local (Knowles, Holton y Swanson, 2015). El eje es la dignificación del saber campesino al promover un diálogo horizontal en el que el conocimiento académico se entrelaza con la sabiduría ancestral en agricultura y vida comunitaria del adulto mayor (Freire, 2018).

- **Bilingüismo sénior como estimulación neurocognitiva:** el módulo *"Desarrollo de Competencias Comunicativas en inglés para Adultos Mayores",* trasciende la instrucción técnica para consolidarse como una intervención terapéutica de doble impacto; por un lado la reserva cognitiva que estimula la plasticidad cerebral y fortalece las conexiones neuronales y ralentiza el deterioro cognitivo asociado al envejecimiento; por otro lado, el soporte emocional y la autoeficacia, pues el aprendizaje de una segunda lengua contrarresta el aislamiento afectivo, renueva la percepción de logro personal y fortalece la autoestima en la vejez.

UMNG Sénior transforma los entornos universitarios tradicionales al crear espacios de encuentro cotidiano entre estudiantes jóvenes y personas mayores de 60 años (Newman y Hatton-Yeo, 2008).

Un hito central del programa son las jornadas de *"Oxigenación y Cultura"* realizadas en el campus de la Universidad en Cajicá,



Participantes del programa UMNG Sénior. Cortesía: Universidad Militar Nueva Granada

en articulación con fundaciones aliadas y representantes de la AIUTA (FAEDIS-UMNG, 2025). En estas jornadas, los adultos mayores son acogidos en las aulas como "Estudiantes por un día", participan en actividades académicas, recorren senderos ecológicos y visitan el Museo Nacional de las Telecomunicaciones. Estas vivencias no solo combaten el sedentarismo, sino que deconstruyen prejuicios edadistas en los jóvenes y reincorporan al adulto mayor al tejido universitario (Sánchez et al., 2020).

La trayectoria de UMNG Sénior evidencia un crecimiento continuo que posiciona a la Universidad en la agenda global de la economía plateada desde la iniciativa semilla *Canitas en la Distancia* en los años 2016 y 2017, centrada en la escucha activa y el soporte emocional en hogares geriátricos, con estudiantes y algunos voluntarios de la Facultad (Acuña, 2017). Después de ello, entre 2018 a 2023, se produjo la expansión a los municipios Cajicá, Zipaquirá, Cogua y Tocancipá; con estudiantes, profesores y funcionarios administrativos voluntarios de la Universidad. Desde 2023 se ha realizado la presentación del modelo en diferentes encuentros y eventos académicos internacionales (Acuña, 2023; 2025a; 2025b). A partir de 2024 se ha fortalecido la UMNG Senior y se ha puesto en marcha el programa Preparación para el Retiro Laboral (PPR) dirigido a profesores y funcionarios administrativos en prejubilación.

La experiencia de UMNG Sénior aporta valiosas lecciones para las instituciones de educación superior:

- Activación de la economía plateada: la formación en competencias digitales y emprendimiento rural permite a los adultos mayores mantenerse productivos y así disminuir la vulnerabilidad económica (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2021).

- El programa de Preparación para el Retiro Laboral (PPR) ya mencionado.

- Sostenibilidad: existencia de alianzas público-privadas para garantizar la gratuidad, ampliar la conectividad en áreas rurales y capacitar a los docentes en metodologías andragógicas.

- Participación de voluntarios: motivar a un mayor número de estudiantes e interesados a participar en las campañas para adultos mayores campesinos.

El programa UMNG Sénior demuestra que la proyección social adquiere su mayor sentido cuando se conecta con la realidad territorial y las necesidades afectivas de la población. La experiencia confirma que la integración de la andragogía rural, el bilingüismo terapéutico y el diálogo intergeneracional contribuye a superar la soledad no deseada.

La Universidad Militar Nueva Granada reafirma así que el aprendizaje a lo largo de la vida es una herramienta indispensable para la dignidad, la equidad y el desarrollo social y que la innovación no es solo tecnológica sino también social.

Contacta al autor

Henry Acuña Barrantes, Director de Proyección Social y Extensión. Facultad de Estudios a Distancia de la Universidad Militar Nueva Granada (henry.acuna@unimilitar.edu.co)

María Adelaida Farah Quijano
Profesora titular y Vicerrectora Académica
Pontificia Universidad Javeriana

Sandra Guzmán Puentes
Asesora para el aseguramiento de la calidad,
Vicerrectoría Académica
Pontificia Universidad Javeriana

Reseña

Octavo Foro Mundial: Aprendizaje a lo largo de la vida como pilar de la paz y la transformación social

Por primera vez en América Latina el **8.º Foro Mundial Aprendizaje a lo Largo de la Vida como Pilar de la Paz y de la Transformación Social** tuvo como sede a Colombia. Del 8 al 10 de septiembre de 2026, en el marco de la Semana por la Paz, la Pontificia Universidad Javeriana sede Bogotá acogió este encuentro internacional, realizado en alianza con el Comité Mundial para los Aprendizajes a lo Largo de la Vida (CMAtlv) y con el apoyo de la UNESCO, la Universidad Ibero de México y la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN).

El Foro reunió a 425 participantes de universidades, colegios, organizaciones internacionales, gobiernos, comunidades, investigadores y líderes sociales de Colombia y otros países. Se trató de un espacio para compartir experiencias, saberes y propuestas alrededor de una convicción común: aprender durante toda la vida puede con-

tribuir a construir sociedades más justas, inclusivas, sostenibles y esperanzadoras.

La conversación estuvo orientada por tres preguntas: ¿cómo aprendemos a construir paz en sociedades marcadas por la desigualdad y la polarización?, ¿cómo aprendemos a cuidar la vida y el planeta desde la diversidad y la esperanza?, y ¿cómo aprendemos a construir futuros compartidos mediante la cooperación y el aprendizaje permanente?

Estas preguntas atravesaron las conferencias, paneles, conversaciones y talleres del Foro, lo que propició diálogos transdisciplinares, interculturales e intergeneracionales sobre educación, paz, reconciliación, ciudadanía, justicia social, inclusión, territorios y transformación social.

La apertura estuvo a cargo de Luis Fernando Múnera Congote, S.J., rector de la Pontificia Universidad Javeriana; Shirin Azadpour, del Comité Mundial para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida; Mahamat Abdellatif, de la Universidad Senghor; Patrick McCann, delegado de UNESCO a través del CMAtlv; María Adelaida Farah Quijano, vicerrectora académica de la Pontificia Universidad Javeriana; Alejandro Anaya Muñoz, de la Universidad Ibero de México, y François Mabille, de la Federación Internacional de Universidades Católicas.

Se contó también con la asistencia de Juan Enrique Casas, S.J., vicerrector del Medio Universitario de la Pontificia Universidad Javeriana; Óscar Domínguez González, director ejecutivo de ASCUN; Christine

Aprender durante toda la vida puede contribuir a construir sociedades más justas, inclusivas, sostenibles y esperanzadoras.

Monty, del Consejo de Europa; y Nelson Otaya, Director de Pastoral Nacional de CONACED, quienes contribuyeron a situar el aprendizaje permanente en relación con la educación, la ciudadanía, la paz y la transformación de las sociedades. Aparte de ello el Foro reunió a un grupo destacado de conferencistas y panelistas que desde sus distintas experiencias y perspectivas contribuyeron a la reflexión sobre el sentido de educar y sobre aquello que necesitamos aprender como sociedad para construir futuros compartidos.

Una parte importante del Foro fueron los talleres experienciales como espacios para compartir testimonios, saberes y experiencias de diversos territorios de Colombia y otros países, generar aprendizajes mutuos y construir propuestas colaborativas. Los participantes abordaron temas como economía para la paz con propósito social, paz, memoria y justicia restaurativa, educación para la paz y salud, el papel de las mujeres en la paz y la transformación social, interculturalidad, saberes ancestrales, territorios y reconciliación, paz con la Tierra y trayectorias formativas para la esperanza y la inclusión; de estos talleres se desprende que las respuestas para la paz y la trans-

formación social deben construirse desde las realidades, capacidades y saberes de cada territorio.

El arte y la cultura también tuvieron un lugar central como puentes para el encuentro de la diversidad. En articulación con la Semana por la Paz las expresiones artísticas y culturales de Corearte y el Coro Filarmónico por la Paz, integrado por niñas y niños hijos de excombatientes del conflicto armado colombiano, recordaron que las nuevas generaciones no son solamente destinatarias de los procesos de paz, sino también protagonistas de su construcción.

En conclusión, el Foro permitió identificar cuatro ejes que atraviesan el aprendizaje a lo largo de la vida y su relación con la paz y la transformación social:

- El primero es **la esperanza:** el aprendizaje a lo largo de la vida debe hacerse con esperanza y para la esperanza, entendida como principio, cultura, mirada, temple del ánimo y hábito del corazón. El reto es pasar de una cultura del miedo a una cultura de la esperanza.

- El segundo está relacionado con **los hábitos de vida.** Aprender para la paz supone fortalecer hábitos vinculados con el humanismo y recuperar el sentido común: aprender a amar, discernir, liderar colectivamente, desarrollar capacidades socioemocionales y pensamiento crítico, aprender a ser, reconciliarse, asumir la corresponsabilidad y ejercer la ciudadanía en democracia.

- El tercero es **la escucha.** Escuchar es una acción que se aprende y se practica a lo largo de la vida: escuchar al espíritu, a sí mismo, a los demás y a la naturaleza. Los diálogos interculturales e intergeneracionales requieren una disposición genuina para experimentar al otro, dejarse afectar y establecer relaciones de aprendizaje en condiciones de respeto y humildad.

- El cuarto es **el encuentro**. La paz no se construye en un solo momento ni depende de una sola persona. Es un proceso colectivo, colaborativo y articulado que exige perseverancia y esfuerzos de largo plazo.

En un contexto marcado por profundos cambios demográficos, aceleradas transiciones digitales y tecnológicas, brechas y desigualdades sociales, crisis socioambientales y tensiones que afectan los sistemas democráticos y el bien común, el Foro dejó preguntas abiertas como: ¿quiénes son nuestros maestros y maestras de la paz?, ¿cuál es el sentido profundo y verdadero de la universidad y de las instituciones educativas?, ¿qué conexiones debemos promover para aprender y actuar para la paz?

El encuentro concluyó con una invitación a reconocer el aprendizaje a lo largo de la vida como un bien común y un camino permanente para cuidar la vida, fortalecer la ciudadanía, construir paz y transformar las sociedades. La pregunta que persiste es, quizás, la más esencial: ¿qué necesitamos aprender —juntos y durante toda la vida— para construir el futuro que esperamos?

Contacta a las autoras

mfarah@javeriana.edu.co

Referencias bibliográficas

Recuperar y renovar la educación superior intergeneracional: conectando trayectorias para nuevos tiempos

Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Constitución Política de Colombia (art. 67).

Aurell, J. (2024). The origins of the university: Questions of identity and historical continuity. *Church, Communication and Culture,* 9(2), 137–150.

Burnes, D., Sheppard, C., Henderson, C. R., Jr., Wassel, M., Cope, R., Barber, C., y Pillemer, K. (2019). Interventions to reduce ageism against older adults: A systematic review and meta-analysis. American Journal of Public Health, 109(8), e1–e9.

Cámara de Representantes. (2023). Proyecto de Ley 244 de 2023 Cámara: Por medio del cual se dictan disposiciones para garantizar la estabilidad laboral de los adultos medios y adultos mayores como medida para prevenir el edadismo o la discriminación por edad [Proyecto de ley].

Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO.

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. (2022). Hay futuro si hay verdad: Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia.

Congreso de Colombia. (1992, 28 de diciembre). Ley 30 de 1992, por la cual se organiza el servicio público de la educación superior.

Congreso de Colombia. (1994, 8 de febrero). Ley 115 de 1994, por la cual se expide la Ley General de Educación.

Congreso de Colombia. (10 de septiembre de 2020). Ley 2055 de 2020, por medio de la cual se aprueba la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores.

Congreso Visible. (2026). Proyecto de Ley 013 de 2026 Senado: Igualdad intergeneracional Ley Anti-Edadismo [Ficha legislativa]. Universidad de los Andes.

Corte Constitucional de Colombia. (2022). Sentencia SU-109/22 (M. P. Diana Fajardo Rivera).

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2025). Proyecciones y retroproyecciones de población nacional para el periodo 2018–2070 con base en el CNPV 2018 [Base de datos].

Dublin City University. (s. f.). Principles for an age-friendly university.

Flores, M. G., Colacci, R., y Cano, A. (2023). Critical community engagement and the Latin American ethos: Contributions to a Global South dialogue. African Journal of Higher Education Community Engagement, 1(1), 64–82.

Hand, M. D., Kang, H., Harvey, K., Inoue, M., Tompkins, C. J., y Ihara, E. S. (2025). Intergenerational learning strategies for addressing ageism among college and university students: A scoping review. Educational Gerontology.

Intergovernmental Panel on Climate Change. (2023). Climate change 2023: Synthesis report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. IPCC.

Ministerio de Educación Nacional. (2025). Estadísticas de educación superior: Documento metodológico (versión 03, código PL-FT-24).

Naciones Unidas. (2024). Pacto para el Futuro, Pacto Digital Global y Declaración sobre las Generaciones Futuras (A/RES/79/1).

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2025). Trends in adult learning: New data from the 2023 Survey of Adult Skills. OECD Publishing.

Presidencia de la República de Colombia. (2 de mayo de 2022). Decreto 681 de 2022, por medio del cual se adiciona el Capítulo 7 al Título 2 de la Parte 9 del Libro 2 del Decreto 780 de 2016 relativo a la Política Pública Nacional de Envejecimiento y Vejez 2022–2031.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2024). Informe sobre Desarrollo Humano 2023–2024: Romper el bloqueo. Reimaginar la cooperación en un mundo polarizado.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2025). Informe sobre Desarrollo Humano 2025: Una cuestión de elección. Personas y posibilidades en la era de la inteligencia artificial.

UNESCO. (2023). Recomendación sobre la educación para la paz y los derechos humanos, la comprensión internacional, la cooperación, las libertades fundamentales, la ciudadanía mundial y el desarrollo sostenible.

UNESCO Institute for Lifelong Learning. (2022). Marrakech Framework for Action: Harnessing the transformational power of adult learning and education.

UNESCO Institute for Lifelong Learning. (2025). Advancing intergenerational learning: Identifying challenges and opportunities for older adults: Integrated case study report.

United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2024). World Population Prospects 2024: Summary of results.

World Health Organization. (2021). Global report on ageism.

La educación plateada en Colombia

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2026). Encuesta Nacional de Calidad de Vida 2025. [Microdatos]. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE.

Universidades intergeneracionales: construir hoy capacidades para una sociedad que vivirá y aprenderá más tiempo

Age-Friendly University Global Network. (s. f.). Age-Friendly University Principles.

DANE. (20 de marzo de 2026). *Estadísticas vitales: Nacimientos y defunciones. Cifras preliminares 2025.* Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Dede, C., Richards, J. (Eds.). (2020). *The 60-year curriculum: New models for lifelong learning in the digital economy.* Routledge.

Montepare, J., Silverstein, N., Halvorsen, C. (2024). *Age Inclusivity Domains of Higher Education (AIDHE): A model to support age-diverse students, faculty, and staff. Innovation in Aging,* 8 (Supplement_1), 440.

OCDE (2025). *Trends shaping education 2025*. OECD Publishing.

UNESCO (s. f.). *Futures literacy: An essential competency for the 21st century.*

UNESCO e Institute for Lifelong Learning. (2025). *Advancing intergenerational learning: Identifying challenges and opportunities for older adults: Integrated case study report. UNESCO Institute for Lifelong Learning.*

Western Interstate Commission for Higher Education (WICHE). (2024). *Knocking at the college door: Projections of high school graduates* (11th ed.). WICHE.

La nueva longevidad: retos y posibilidades para la educación superior

Reina, M., Morales, P. y Aponte, R. (2026) *Bonus Track*. Editorial Planeta.

Perspectiva intergeneracional: de la universidad para jóvenes a la universidad para toda la vida

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2025a). *Proyecciones y retroproyecciones de población nacional para el periodo 1950-2017 y 2018-2070 con base en el CNPV 2018.* DANE.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2025b). *Estimaciones del cambio demográfico: Proyecciones de los componentes del cambio demográfico a nivel nacional 2018-2070 y regional 2018-2050.* DANE.

Nieto, E., Castellanos, J., Hincapié, D., Hernández, J. F., y Duque, P. A. (2025). *Manizales, ciudad amigable con las personas mayores: Entre luces y sombras.* Editorial Universidad Autónoma de Manizales; Universidad Católica de Manizales; Caja de Compensación Familiar de Caldas.

Organisation for Economic Co-operation and Development. (2025). OECD *skills outlook 2025: Building the skills of the 21st century for all.* OECD Publishing.

Organización de las Naciones Unidad para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2024). *AI and education: Guidance for policy-makers.* UNESCO.

Organización de las Naciones Unidad para la Educación, la Ciencia y la Cultura e Institute for Lifelong Learning. (2022). *Making lifelong learning a reality: A handbook.* UIL.

United Nations. (2015). *Transforming our world: The 2030 agenda for sustainable development.* United Nations.

Universidad Autónoma de Manizales (2021). *Proyecto Educativo Institucional (PEI).* UAM.

Universidad Autónoma de Manizales (2024). *Direccionamiento estratégico 2024-2030.* UAM.

Universidad Autónoma de Manizales (2025). *Programa Aprendizaje para la Vida 2024-2030.* UAM.

Universidad Autónoma de Manizales (2026). *Modelo de ambientes de aprendizaje convergentes: Documento de trabajo, versión 2026.* UAM.

World Health Organization (2007). *Global age-friendly cities: A guide. World Health Organization.*

World Health Organization (2020). *UN decade of healthy ageing: Plan of action 2021-2030.* World Health Organization.

World Health Organization (2021). *Global report on ageism. World Health Organization.*

World Health Organization (2023). *Connecting generations: Planning and implementing interventions for intergenerational contact.* World Health Organization.

Una universidad con múltiples puertas de entrada: educación continua y trayectorias a lo largo de la vida

Organisation for Economic Co-operation and Development (2019). Working better with age. OECD Publishing.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO. (2022, 15 de junio). *El derecho al aprendizaje a lo largo de toda la vida: la importancia de la educación de los adultos.*

Universidad de los Andes. (2026). Programa de Desarrollo Integral 2026–2030.

Universidad de los Andes. (s. f.). Open Year Uniandes. Educación Continua.

Universidad de los Andes, Dirección de Educación Continua (2026). Consolidados de programas y participantes 2024-2026. [Base de datos institucional no publicada].

Educación universal y longevidad activa: el caso de UMNG Sénior como modelo de innovación social en la Sabana Centro

Acuña, H. (2017). *Proyecto Canitas en la Distancia: Estrategia de acompañamiento e impacto social para la tercera edad en Sabana Centro.* Documento de trabajo, FAEDIS-UMNG.

Acuña, H. (2023, noviembre). Inclusión educativa y andragogía rural en la Sabana Centro: La experiencia de Canitas en la Distancia [ponencia]. Encuentro Internacional de Educación de Adultos Mayores, Santiago, Chile.

Acuña, H. (2025, mayo). UMNG Sénior: Un modelo intergeneracional y territorial para el envejecimiento activo en Colombia [ponencia]. Congreso Internacional sobre Envejecimiento Activo, La Paz, Bolivia.

Acuña, H. (2025, octubre). Innovación social andragógica y bilingüismo para adultos mayores rurales: El programa UMNG Sénior [ponencia]. Conferencia Internacional AIUTA, Praga, República Checa.

Asociación Internacional de Universidades de la Tercera Edad (2024). *Boletín informativo sobre la integración de universidades latinoamericanas al programa AIUTA Senior.* AIUTA Press.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2021). *La economía plateada y el envejecimiento activo en sectores rurales de América Latina* (Documentos de Proyecto LC/TS.2021/45). Naciones Unidas.

Facultad de Estudios a Distancia de la Universidad Militar Nueva Granada (2023). *Informe de gestión y sistematización de experiencias: Programa UMNG Sénior y Canitas en la Distancia (2017–2023).*

Facultad de Estudios a Distancia de la Universidad Militar Nueva Granada (2025). *Plan de innovación andragógica y bilingüismo para el bienestar rural en Sabana Centro. Documento interno de trabajo,* Universidad Militar Nueva Granada.

Freire, P. (2018). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa* (21.ª ed.). Siglo XXI Editores.

Knowles, M. S., Holton, E. F., y Swanson, R. A. (2015). *The adult learner: The definitive classic in adult education and human resource development* (8.ª ed.). Routledge.

Newman, S., y Hatton-Yeo, A. (2008). Intergenerational learning and the contributions of older people to community life. Educational Gerontology, 34(1), 31–39.

Organización Mundial de la Salud (2021). *Década del Envejecimiento Saludable (2021-2030): Informe de base.* Organización Mundial de la Salud.

Sánchez, M., Díaz, P., y Morales, F. (2020). Programas intergeneracionales en el ámbito universitario: impacto en la disminución de prejuicios edadistas en jóvenes. *Educación y Sociedad,* 28(3), 201–218.

Universidad Militar Nueva Granada (2022). *Plan de Desarrollo Institucional 2021-2030: Liderazgo, Excelencia e Inclusión Social.* Ediciones UMNG.

Asociación Colombiana de Universidades

*Logos por orden de ingreso

ASCUN
ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE UNIVERSIDADES

ascunoficial
@ascunoficial
@ascunoficial
Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN)
@ascunoficial

(57) 317 645 12 71
ascun@ascun.org.co
www.ascun.org.co
Calle 93 N° 16 - 43
Bogotá - Colombia